

Las Ventanas de Soledad Real



CONTIENE
DVD

Col·lección d'altres núm. 26

Autores textos:

José Luis Martín Ramos, Fernando Hernández Holgado, Shirley Mangini, Antonina Rodrigo, Marta Selva, Rosa Bofill, Víctor Díaz-Cardiel, Lidia Falcón, Llum Ventura, Laura Sintes, Neus Català, Manuel Moreno, Nuria Salamé, Josemi Lorenzo Arribas, Elena González Lucas, Teresa Valencia Martín, Alicia Cabezudo, Maite Fernández Pérez, Nuria Iñiguez Vinyals, Isabel Carretero, Lola López y Elena Lasheras Pérez.

Traducción y corrección:

Mar Olivé

Coordinación del proyecto:

Carmen Plazuelo

Fotografías:

Arxiu fotogràfic Fundació Pere Ardiaca

Maquetación:

DeBarris sccl

Portada y contraportada:

Estenent el Desastre

Edita:



www.fpereardiaca.org

Av. Portal de l'àngel, 42, 2on

08002-Barcelona



www.debarris.com

c/ La Perla, 31 baixos

08012 Barcelona

con la colaboración de:



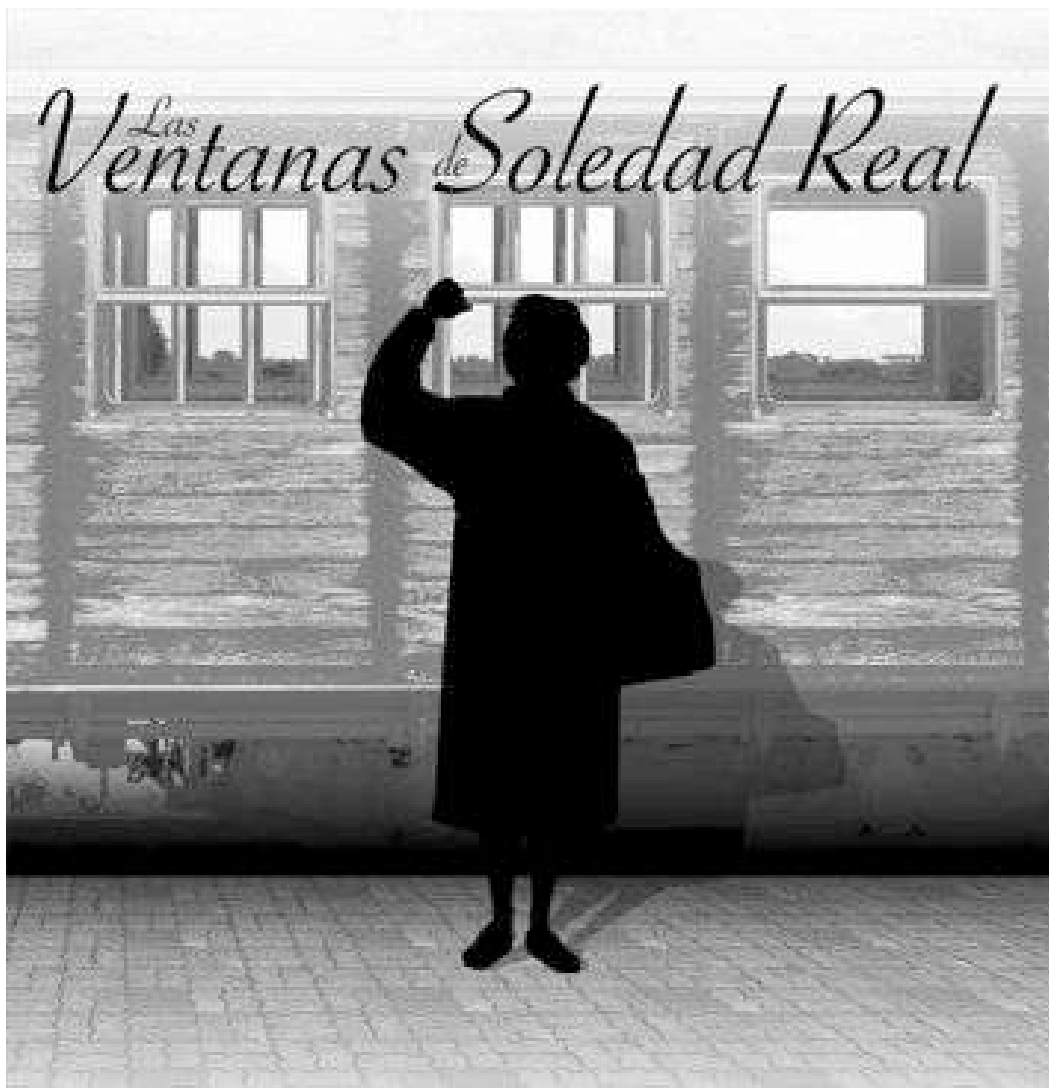
Imprime:

Zukoy

Depósito Legal: B-21.243-2009

ISBN:978-84-937314-1-0

Las Ventanas de Soledad Real



Índice

Presentación	5
Años de clandestinidad.....	9
Un apunte biográfico.....	25
La tradición del feminismo republicano.....	77
Temple de bondad y lucha.....	85
La dificultad de ser mujer en un tiempo y un país	89
Mujer sabia	97
La resistencia	103
Las mujeres del Lucero	107
Elena González Lucas	107
Teresa Valencia Martín	109
Alicia Cabezudo.....	113
Lola López.....	115
Maite Fernández Pérez.....	117
Núria Íñiguez Vinyals	119
Isabel Carretero	121
La mujer que existió.....	123
Fidelidad a sus ideales	129
Mujer del pueblo.....	139
Querida Sole.....	145
Buena republicana y buena comunista	153
“Quina vida la dels comunistes, la mare que ens va parir”	157
Desde mi infancia hasta su final	163
Soneto acróstico para la Sole	176

Soledad Real (1917-2006) Un apunte biográfico¹



FERNÁNDO HERNÁNDEZ HOLGADO

Las siguientes líneas pretenden esbozar la grandes rasgos la trayectoria política y personal de la militante comunista y feminista que fue Soledad Real López. No se trata de una biografía exhaustiva, sino más bien de pequeños fogonazos que iluminan diversos instantes y momentos concretos de su vida. Destellos de flash que se proponen proyectar alguna luz sobre la propia Soledad, pero también sobre su entorno, sobre la realidad social que la rodeaba y de la cual formaba parte: desde la vida de una familia obrera en la Barceloneta del primer tercio del siglo XX hasta las vivencias del colectivo de las presas políticas de la primera posguerra. De algún modo, aspira a ser un modesto apunte biográfico de una persona en tanto que representante o miembro de un colectivo, de una generación.

El relato está construido a partir del hilo de su voz, registrada en diversas entrevistas realizadas en su mayoría durante el año 1999²⁾, siete años antes de su muerte, y de su testimonio escrito recogido en diversos libros y artículos, fundamentalmente el texto de Consuelo García, Las

¹⁾ El presente texto es una versión actualizada de la nota biográfica de mi libro Soledad Real, 1917. Ediciones del Orto, 2001.

²⁾ Entrevistas realizadas por M^a José Sanz, Josemi Lorenzo y el autor en la casa de Soledad Real en Madrid, los días 24 de junio de 1999; 15 y 18 de julio de 1999; y 8 de junio de 2000

Fernando Hernández Holgado

Historiador. Associació per la Cultura i la Memòria de Catalunya (ACMe)

Cárceles de Soledad Real, en realidad una recopilación de entrevistas transcritas sin apenas modificación. Hilvanar su voz con los textos escritos, sus recuerdos ya de anciana con los libros de historia y las fuentes documentales: ésa ha sido a grandes rasgos la metodología utilizada en el siguiente trabajo.

I. La Barceloneta como espacio de vida, trabajo y militancia.

Hija de una bordadora y de un obrero metalúrgico, con un hermano mayor y una hermana más pequeña, la infancia de Soledad estuvo presidida por el trabajo. En sus recuerdos de anciana, Sole calificaba su propia infancia de inexistente, se recordaba como una niña triste, “que no sabe jugar, que no juega nunca”. El trabajo presidió su vida desde muy joven, obligada como estuvo, en tanto que hija mayor, a ayudar primero en las tareas domésticas -mientras su madre bordaba- y posteriormente a trabajar por un salario a la temprana edad de nueve años.

Las condiciones de vida de su grupo familiar fueron las clásicas en una familia trabajadora del barrio obrero de la Barce-

loneta, uno de los “barrios históricos densificados”³⁾ por el aluvión inmigrante de la segunda década del siglo XX. Su padre, Valeriano Real, campesino de Almansa (Albacete), había emigrado a Barcelona para terminar trabajando de calderero en la Maquinista Terrestre y Marítima, empresa dedicada a la construcción de máquinas de vapor y estructuras metálicas, una de las mayores de toda Cataluña. Los ingresos de su sueldo, tres pesetas diarias, debían ser completados con los de su esposa, Soledad López, bordadora de profesión, que no tardó en iniciar a su hija en las labores de costura.

La penuria económica y las discusiones domésticas debieron de haber presidido la infancia de Soledad, que desde el primer momento se resintió de una conflictiva relación con su madre. La propia Sole, en sus recuerdos y testimonios, explicaría años después el comportamiento de su progenitora en función de sus antecedentes y de su entorno social: huérfana de militar y educada en un colegio de pago, el abandono de su novio tras dos años de relaciones la habría dejado socialmente marcada. Su posterior condición de esposa de un obrero metalúrgico y madre de tres hijos, malviviendo en una de las minúsculas casas de la Barceloneta -un quart de casa- habría profundizado una sensación de frustración personal. En cambio, con la figura de su padre sí

³⁾Sobre esta tipología específica de barrios y su papel en las diversas luchas del movimiento obrero de la Barcelona de entreguerras, ver el último y excelente estudio de José Luis OYÓN, 2008

que llegó a identificarse plenamente. Al respecto resultan especialmente emotivos los recuerdos de las ocasiones en que acudía a buscarlo a la salida del trabajo, en las instalaciones de La Maquinista Terrestre y Marítima:

“Una de las cosas que más me gustaba era ir a la puerta de la fábrica a buscar a mi padre. A esta fábrica de la Barceloneta tan importante, La Maquinista Marítima y Terrestre, con su portalón de hierro de calle a calle, con aquel ruido estruendoso, y, cuando se abrían aquellas puertas tan tremendas, con aquel salir a chorro de aquellos hombres llenos de grasa con los trajes azules y las boinas, y yo esperaba emocionada hasta que veía a mi padre.

Esto era a los seis y a los siete años. Los sábados por la mañana mi madre me enviaba a recoger el sobre de mi padre y traérselo corriendo a casa para poder comprar algo para la comida del mediodía. Porque ése era el cuadro de mi infancia en la Barceloneta: las mujeres con los capachos esperando ante aquellas puertas de la fábrica y, si tardaban los hombres en salir, pidiendo al portero que las dejara entrar a la sección a recoger el sobre para irse en seguida a comprar.

A mí a veces el portero me dejaba entrar y yo entonces veía a mi padre metido dentro de una caldera, porque era calderero y trabajaba en el interior de las calderas de vapor, remachando (...). Mi padre llevaba una



Valeriano Real y Soledad López el día de su boda

máquina que perforaba el hierro y la sostenía con el pecho, sujetándola con las manos y perforando el hierro. La Maquinista estaba en la misma calle Maquinista. Los hombres no iban con el mono, sino con el pantalón azul, la chaqueta azul, la boina, esas camisas de rayadillo, las alpargatas. Yo cogía el sobre y me iba corriendo a mi casa”⁴⁾

La admiración y respeto que sintió Soledad por su padre jugaron un papel decisivo en su temprana concienciación política, al lado de su precoz experiencia laboral y la cotidiana percepción de la injusticia en el barrio de la Barceloneta. Valeriano Real, que ya había padecido “cárceles y castigos”⁵⁾ durante su dilatado servicio militar antes de recalar como obrero metalúrgico en Barcelona, respondía al perfil de militante de UGT, de ideología socialista y preocupado por el desarrollo cultural y político de la clase trabajadora. Al respecto, resultan particularmente elocuentes las vivencias que Soledad llegó a tener de las huelgas en las que participó su padre, huelgas que recordaría después por el hambre que pasaba de niña. En aquellas ocasiones, mientras él estaba en

la calle con sus compañeros, su madre salía a buscar labores de costura para poder realizar en casa y en las que participaba la familia al completo. Incluso su expulsión de la escuela a la edad de siete años fue motivada, según recordaba ella, por la activa implicación de su padre en la huelga que por aquel entonces mantenían los obreros de La Maquinista. Su madre, por el contrario, era una persona religiosa y de ideología conservadora, lo cual constituía con no poca frecuencia motivo o pretexto de discusiones con su marido. A manera de irónica paradoja sería muchos años después, ya en plena represión franquista, cuando asumiera un destacado papel político en defensa de su hija, encubriendo sus actividades militantes pese a las presiones de la policía.

Por lo demás, el mismo entorno de la Barceloneta no pudo menos que despertar la sensibilidad social de Soledad y animarla a buscar soluciones a la injusticia que padecía y veía padecer a diario. Barrio primeramente habitado por pescadores, artesanos y estibadores del puerto, posteriormente industrial con el establecimiento de grandes empresas como La Maquinista -que llegó a emplear a más de tres mil trabajadores- o los talleres Vulcanos, la Barceloneta contó desde siempre con una densa red de asociacionismo y tejido social que hacia los años veinte y treinta derivó en unos altos niveles de

⁴⁾ GARCÍA, 1982: 14-15.

⁵⁾ Habiendo jurado bandera en 1898, dos años después fue sentenciado en consejo de guerra a un año y cinco meses de reclusión por desobediencia e insulto a un superior. Tras cumplir condena en el penal menorquín de Maó, se licenció en 1903 (expediente militar de Valeriano Real Cuenca, archivo personal de Soledad Real López).

sindicalización y organización política, de ideología predominantemente libertaria.⁶⁾ Sole ha descrito admirablemente esta hermosa península avanzada de Barcelona, evocando las condiciones de vida de los gitanos que acampaban en la playa, las familias de pescadores que acudían a la playa a recoger las redes terminada la faena, o los descargadores que eran contratados en el Paseo Nacional a voluntad y capricho de los capataces:

“En la playa vivían muchos grupos de gitanos, es decir, que había chabolas metidas en la misma playa hechas con hules, lonas, cañas, con toldos de velámenes de barcos. No sólo eran gitanos los que vivían allí, porque incluso cuando desahuciaban a la gente que no podía pagar el alquiler de sus casas, se iban con sus trastos a la Barceloneta. Aquello ha sido trágicamente hambriento. Los más pobres eran estos gitanos. Las latas de conserva que se tiraban eran estos pucheros de guisar, su taza de beber. Guisaban con fuego de leña, de cartones, de lo que recogían por la playa. Cuando había mareas y tormentas había desgracias y había que ir a socorrerlos (...).

Luego había el hombre de mar que era muy pobre también, el hombre que acaba reumático, el hombre pobre, pobre, pobre, viviendo



Soledad Real con 8 años el día de su Primera Comunión

⁶⁾ Un interesante estudio de la evolución del barrio de la Barceloneta desde la óptica de la geografía urbana es el de TATJER MIR, 1985.

en unas condiciones misérrimas. Nosotros, los metalúrgicos, ya éramos casi una clase superior. Este hombre de mar salía con tres y cuatro y se jugaba la vida en una barca de remo. Pescaban echando la redcilla a mano y volvían al amanecer. El pescado lo llevaban a vender a la Lonja (...).

Luego había el descargador del muelle, y ese descargador del muelle, cuando venían barcos y tenía trabajo, le iba bien porque ganaba, pero era de temporada. Era un hombre sin trabajo fijo y, además, con la crueldad de que todas las mañanas un capataz del muelle iba al Paseo Nacional y allí se ponían los grupos de hombres y veías al capataz tocándoles los músculos de los brazos, pasando entre ellos, mirándoles: Tú sí, tú sí, tú no. ¿Tú sabes qué lastimero era esto, y qué angustia tenían aquellos hombres y que, cuanto más demacrados y más enfermos, con más angustia imploraban? A mí aquello ya me hacía llorar (...).

El capataz seleccionaba a los descargadores como si fueran ganado. Y además se daba el caso de mujeres que, para que el capataz les

diera trabajo a sus hombres, se acostaban con él. Porque eso se lo oías decir tú en la calle a ellas mismas: sí, a mi marido no le dan trabajo, pero yo no le pongo los cuernos a mi marido. Tú, claro, como le haces favores al capataz, pues tu marido siempre tiene un puesto asegurado en la descarga del puerto”.⁷⁾

Años después, Soledad recordaría un curioso episodio que da fe tanto de la sensibilidad humana como de la combatividad política de las gentes del barrio: el desmantelamiento por los vecinos -ya en tiempos de la Segunda República- de la línea de tranvías que atravesando la Barceloneta culminaba en el balneario de los Baños Orientales -frecuentado por la burguesía- en respuesta a los numerosos accidentes que había provocado:

“Por esta calle del Almirante Cervera, que era el (barco) que venía a bombardearnos durante la guerra, pasaban los carriles del tranvía que entraban desde el Paseo Nacional a la compañía de baños que llamaban los Baños Orientales. Estos tranvías entraban así hasta los Baños Orientales donde dentro les habían hecho una entrada para que dieran la vuelta, y entonces tenían la otra línea. Había habido muchas desgracias, yo he conocido allí verdaderas desgracias. Hubo un día que al cruzarse los tranvías -cuando llegaba la

⁷⁾ GARCÍA, 1982: 15-17.

3) no cometeras acciones impuras
¿Dónde empieza y dónde acaba
la impureza? Todo esto tenía
la confesión, la penitencia y
la abstinencia

hora de la comida, los (tranvías) que estaban allí salían cargados a tope- y en el cruce, al cruzarse los tranvías, cogieron a uno... bueno, lo dejaron como una cucaracha muerta. La gente del tranvía pidiendo socorro y todo eso. Entonces todos los vecinos bajaron y tuvieron que sacar al hombre enganchando los tranvías y volcándolos sobre la acera para abrir y poder sacar al chaval que estaba allí. Lo sacaron muerto (...). Cogieron todos los vecinos y dijeron: ¡pues estos (tranvías) no entran más aquí a los Baños Orientales! Porque los Baños Orientales además tenían unas piscinas enormes, y claro, los que vivíamos en los últimos pisos (de las casas de la Barceloneta) no veíamos agua en esos tiempos porque continuamente estaban renovando las aguas de las piscinas, porque era de todo lujo. Entonces los Baños Orientales se permitían el lujo de que los tranvías les llevaban la gente y se la dejaban en la puerta, claro por la comodidad (...). Pues aquel domingo, me acordaré toda la vida, mi padre, mi hermano, todos los del (club) Avanti allí arrancando los adoquines y quitando los rieles del tranvía, y hasta que llegaron al Paseo, arrancando adoquines se tiró todo el barrio, sumando la gente, y allí se quitaron. Y no han vuelto a pasar los tranvías por allí (...)⁸⁾



Sole a los 17 años

⁸⁾ Entrevista a Soledad Real, por María José Sanz, Josemi Lorenzo y Fernando Hernández (Madrid, 15 de julio de 1999). En GONZÁLEZ MASIP, 1992: 69, se da cuenta del cierre por orden municipal en 1933 de las tres líneas del ramal que atravesaban la Barceloneta -la 28, la 32 y la 35- desconociendo el motivo, que no parece ser otro que el recogido en el testimonio oral de Soledad Real

Con tan sólo siete años Sole empezó a coser para una modista del barrio, y a los nueve entró en un pequeño taller de costura por decisión de su madre, según recordaba ella misma, ya que aunque la idea no le gustaba a su padre, “hacía falta ese dinero” en la casa. Parece ser que su madre estaba interesada en que fuera aprendiendo y especializándose en determinadas labores -como la factura de los flecos de los mantones de Manila, “con lo que se ganaba mucho”- al tiempo que contribuía a los ingresos familiares, aportando su sueldo de un duro a la semana. Se trataba de un taller con tres oficiales y unas cinco aprendices, donde hacían flecos de toallas, colchas y mantones, la clásica pequeña manufactura de carácter informal que recibía encargos de una empresa mayor y que no pagaba seguros sociales de ningún tipo. Nos hallamos aquí ante la poco conocida realidad sociolaboral de los pequeños talleres de costura y manufacturas a domicilio de los centros urbanos, un sector laboral tradicionalmente femenino.

De este primer taller pasó luego a una fábrica de confección de pañuelos, mecanizada, ganando seis o siete pesetas a la semana y, algún tiempo después, a otra de impermeables, también compuesta casi exclusivamente por mujeres: para entonces tenía ya doce años y recibía doce pesetas semanales. De este último trabajo

Sole subrayaba el detalle de que era muy peligroso debido a los productos químicos que manipulaban, y que dado que estaba prohibido contratar a niñas en aquel tipo de empresas, “cuando venía la inspección me escondían deprisa y donde fuera”. Se hallaba trabajando de lencera en una tienda de ropa infantil cuando le sorprendió la proclamación de la Segunda República, un acontecimiento que percibió con una mezcla de ansiedad y entusiasmo, influida por las ideas de su padre y por el ambiente de alegría que se respiraba en las calles de los barrios obreros:

“Yo estaba trabajando allí y un buen día yo iba en el tranvía. Llevaba ropa a entregar a una casa del Paseo de Gracia, y en el tranvía había una panda de estudiantes que me dice: morena, guapa, ¿sabes ya que ha venido la República? Y yo: pues que viva la República, si ha venido.

Entregué la ropa en la casa, era una casa de dinero. Me preguntaron: ¿qué hay, qué pasa afuera? Yo dije: nada. Pero luego a la vuelta bajé por las Ramblas y me quedé asombrada cuando vi la cantidad de gente que bajaba dando vivas a la República. Y viva la República, viva la república. A mí me daba miedo, pero lo que me asombraba de verdad era ver a la guardia de seguridad, que hoy son los grises, que pegaban mandobles a caballo a base de bien en la Plaza Real, que era el punto y núcleo de reunión anarquista, y yo recuerdo de haberlos visto salir pitando

de la Plaza Real y ellos pegando a mandoble que no veas, y claro, imagínate la impresión que me hizo ver aquella manifestación con mujeres y hombres y pancartas y dando vivas a la República (...).

Las manifestaciones siguieron toda la tarde y toda la noche, y en la calle de Jaime I que da a la Generalidad tiraron el busto del rey, de la reina y de todo Dios. De noche mi padre vino a buscarme a la tienda y fuimos hablando y mi padre contándome cosas: de que ahora habría más democracia, que podríamos votar libremente y cosas así. Y yo venga contenta y nada más entro a casa y le digo a mi madre, no sé por qué: mamá, estoy contenta, ha venido la República y ya no me tengo que casar por la iglesia. Y mi madre, zas, zas, dos bofetadas. Sinvergüenza, me dijo. Yo tenía catorce años, mi padre y mi madre empezaron a pelear”⁹⁾

Había comenzado Soledad a aprender la profesión de modista en un taller de alta costura cuando con dieciséis años conoció a Rafael García, que entonces contaba con veinticinco y que con el tiempo se convertiría en su marido. Fue Rafael quien la inició en el comunismo, ya que como recordaba ella misma, “la característica de entonces era que la mujer era de lo que era el novio, el padre o el hermano”, de forma que ingresó en un club cultural y deportivo, el Avanti, de inspiración comunista, que recientemente se había consti-

tuido en la Barceloneta. El Avanti fue uno de tantos clubes deportivos y de tiempo libre que sirvieron durante la etapa republicana de polo de atracción y captación política de jóvenes de clase trabajadora.¹⁰⁾ desde el momento en que Sole empezó a frecuentarlo, la célula de las juventudes comunistas del barrio contó con ella, “sin más formalidad”, como una militante más. A partir de entonces, la propia militancia en las diversas actividades del club, el contacto con compañeros y compañeras, así como la lectura de determinadas obras de literatura política -siempre recordaría de manera especial la influencia de La Madre de Gorki- contribuyeron a forjar sus convicciones políticas.

A la luz de su posterior concienciación sobre la problemática específica de las mujeres -proceso que, según ella misma, culminaría durante su experiencia carcelaria con la dictadura franquista- retrospectivamente Soledad ha podido discernir los claroscuros de su militancia como

⁹⁾ Transcripción de entrevista original realizada por Consuelo García a Soledad Real, recogida en DE HÉRIZ RAMÓN, 1999: 316-317.

¹⁰⁾ La “Biblioteca Cultural i Esportiva Avanti”, centro cultural de la Barceloneta con sección deportiva, que a principios de 1936 colaboraría en el Comité Català Pro-Esport Popular y en los preparativos de la Olimpiada Popular de Barcelona –alternativa antifascista a la oficial de Berlín- que sería dramáticamente interrumpida por el levantamiento del 18 de julio. Sobre la Olimpiada Popular del 1936 y el mundo cultural-político-deportivo barcelonés de la época, ver SANTACANA y PUJADAS, 1990: 59 y 61



Sole con Rafael a los 17 años

joven activista en el Avanti. En el club las jóvenes tenían un papel secundario, como “colaboradoras” y “captadoras” de otras chicas para la organización, convocando, por ejemplo, concursos de labores de costura en el barrio. Cuando se trataba de operaciones más arriesgadas, como hacer pintadas nocturnas, eran los chicos los que llevaban la brocha, mientras que las jóvenes los acompañaban para despistar a la policía en caso necesario. Eran efectivamente los chicos “los que asumían los grandes papeles en Avanti” y, en opinión de Soledad, el paternalismo y la condescendencia presidían los comportamientos de los varones con las chicas del club.

En todo caso, no es posible dejar de advertir que fue en el Avanti donde Sole, como tantas otras mujeres, pudo encontrar un cauce más o menos adecuado para sus diversas inquietudes: desde la práctica del deporte -gimnasia, natación, carrera- hasta la formación cultural -por medio de charlas sobre cine o literatura, o fomentando el uso de la biblioteca del club- y las primeras experiencias en el trabajo político militante. Trabajo este último que con el tiempo no quedó reducido ni mucho menos a tareas de captación y propaganda, sino que a la postre prefiguró la importantísima labor que realizarían las mujeres en la retaguardia durante la guerra civil. El testimonio de Soledad nos ofreció una muestra de ello al describir las actividades de las chicas

del Avanti en la acogida de los refugiados asturianos en Barcelona, los derrotados de la Revolución de octubre de 1934 a manos del gobierno radical-cedista durante el Bienio Negro:

“Empezaron a llegar a Barcelona asturianos, gente que huía conforme bombardeaban Asturias, conforme entraba la Legión, conforme Franco iba aplastando la revolución. Nosotras, las del Avanti, empezamos a ir por las casas del barrio y empezamos a hacer listas de gente que podían dar de comer o que podían albergar. Porque la primera avalancha de estos refugiados la recogieron los barrios obreros y humildes sin diferencia de ideología. Al que vino a mi casa se le puso un colchón en la cocina, y a la hora de comer se compartía lo que había. La tendencia era de buscarles trabajo en seguida o de colocarlos donde pudieran estar mejor. En cuanto encontraban trabajo ya se valían por sí mismos, y luego venían a tu casa o al Avanti y se continuaba la relación de amistad”¹¹⁾

2. La guerra civil y el trabajo de las mujeres en la retaguardia.

La Barceloneta fue uno de los barrios que más se movilizó contra las tropas rebeldes que intentaron apoderarse de la capital catalana, primeramente levantando

barricadas para cerrarlo y posteriormente acogiendo a los heridos de los enfrentamientos que tuvieron lugar en el centro urbano. Junto con las demás jóvenes del club Avanti, Soledad participó en las numerosas tareas de asistencia y apoyo requeridas: desde requisas de comida y locales para atender a los heridos, hasta avituallamiento de los combatientes destacados en las barricadas. Una vez dominado el intento de golpe en Barcelona, el Avanti no tardó en organizar una centuria compuesta por varones para marchar al frente de Aragón, a la que se incorporó Rafael: al parecer fue éste el motivo del que se valió para forzar su matrimonio con Sole, en el cuartel Carlos Marx de Barcelona, a pesar o precisamente porque por aquel entonces sus relaciones ya se hallaban bastante deterioradas. En todo caso, el estallido de la guerra supuso para ella el comienzo de una etapa de liberación y desarrollo personal a través del trabajo militante, al que se dedicó en cuerpo y alma. Paradójicamente el alejamiento de Rafael, que según recordaría Sole no dejaba de maltratarla cada vez que regresaba de permiso a Barcelona, le proporcionó la autonomía de movimientos necesaria para asegurarse ese mismo crecimiento tanto en el plano personal como en el político.

En el mismo año de 1936, Soledad ingresó en las Joventuts Socialistes Unificades

¹¹⁾ GARCÍA, 1982: 39.

de Catalunya (JSUC), creadas en el mes de junio a partir de la fusión de las juventudes socialistas y comunistas. Es en este marco político donde se sumergió en el llamado trabajo militante o solidario de las mujeres en la retaguardia durante la guerra. Una peculiar modalidad de trabajo que, surgida de la excepcional situación generada por el conflicto, habría que situar al lado del trabajo femenino remunerado -generalmente accediendo a puestos laborales abandonados por la marcha de los hombres al frente, en situaciones de discriminación salarial- y del trabajo femenino doméstico, tan olvidado y a la vez tan esencial en las difíciles condiciones de supervivencia de aquellos años. Actividades solidarias como la creación y mantenimiento de hospitales, talleres de confección de uniformes, comedores, lavanderías, cocinas y guarderías constituían un curioso híbrido de trabajo público y doméstico, ya que a pesar de estar plenamente inserto en la esfera pública -trascendiendo así el ámbito privado y familiar- no era propiamente un trabajo remunerado, a la vez que presentaba un característico sesgo de domesticidad por su vinculación

con tareas tradicionalmente asignadas al rol sociolaboral femenino.¹²⁾

A organizar el trabajo militante y solidario en la Barceloneta se dedicó Soledad durante la guerra, dado que el barrio era objetivo preferente de los bombardeos por su carácter industrial y portuario. Mujeres como ella tuvieron que improvisar refugios contra los bombardeos, ayudar a las evacuaciones y organizar piquetes de desescombro, grupos de enfermeras para las primeras curas de urgencia a los heridos o equipos de rescate de los supervivientes. Ya entonces era perfectamente consciente del inmenso valor del trabajo femenino en la retaguardia durante el conflicto, como quedó de manifiesto en la impresión que le produjo el encuentro con las trabajadoras de una fábrica de armas, que eran capaces de renunciar al vaso de leche que necesitaban por prescripción médica -debido a que trabajaban con trilita- para entregárselo a sus hijos, atendidos en una guardería organizada en la empresa:

“Tenían que trabajar sin máscaras, necesarias a causa de las sustancias venenosas que producían. También, tenían derecho a un vaso de leche diario para desintoxicarse. Pero, en lugar de beberlo, lo guardaban para los niños de la guardería (sin embargo, los hombres, trabajadores de la metalurgia, rehusaron trabajar si las condiciones de la comida no mejoraban. Muchos hombres se

¹²⁾ Sobre el trabajo femenino de retaguardia durante la guerra civil, ver los textos pioneros de ALCALDE, 1976; SCANLON, 1976; y BALBÁS, CABEZALI, CALLEJA y otros, 1988. Más recientemente, entre otros muchos trabajos, NASH, 1989, 1995 y 1999; e IGLESIAS, 1991



Soledad Real y Rafael García el día de su boda (31.08.1936)

enfadan cuando me refiero a este trabajo en particular, pero he visto todo esto).

Nadie me puede decir que eso no es la verdad. Yo viví todo esto. Yo fui a una fábrica de armas y vi a las mujeres con el blanco de los ojos del color de yema del huevo... y su piel también era de un amarillo asqueroso. Estaba desconcertada hasta que vi los carteles que decían; “¡Leche para salvar a los niños!”, y otros: “¡Compañeras,

no tenemos máscaras pero nuestros compañeros necesitan armas!” A las mujeres siempre se las ha obligado por costumbre y educación a practicar la abnegación. En este caso era tan exagerada que pienso que cuando se compara esto con el hecho de enfrentarse al enemigo, el valor del segundo disminuye.”¹³⁾

¹³⁾ Entrevista con Soledad Real, en MANGINI, 1997: 90-91

En el territorio dominado por la República, la guerra civil precipitó el nacimiento y desarrollo de asociaciones exclusivamente femeninas de distinta ideología dedicadas al trabajo militante, solidario y asistencial, como fueron los casos de la Agrupación de Mujeres Antifascistas, de inspiración comunista, y Mujeres Libres, de carácter libertario. En sintonía con el proceso de fundación de Mujeres Antifascistas, la Unió de Dones de Catalunya (UDC) y la Unión de Muchachas de Madrid, en abril de 1937 se creó en Barcelona la Aliança Nacional de la Dona Jove (ANDJ), reuniendo a unos dieciséis grupos catalanes entre los que se contaban diversos sindicatos y las secciones juveniles de partidos como Estat Català y Esquerra Republicana de Catalunya. En las negociaciones previas impulsadas por la juventud comunista con el resto de los colectivos, con vistas a su fundación, jugaron un papel destacado Margarida Abril, Soledad Real e Isabel Vicente.¹⁴⁾ La principal representación pública de las JSUC en el seno de la Aliança recayó en Teresa Pàmies -responsable de la secretaría femenina desde finales del año anterior- presente ya en el mitin fun-

dacional del veinticinco de abril celebrado en el Teatre Nou de Barcelona. La ANDJ respondía ciertamente a la iniciativa de las JSUC, su organización más dinámica, pero seguía el modelo “frente de juventud” amplio y diverso, contando con una base política más plural que otras alianzas hermanas como las Uniones de Muchachas de Madrid y de Valencia. Presidida por Montserrat Martínez, de ERC, el discurso de la Aliança no sólo hacía hincapié en la unidad de todas las mujeres antifascistas para ganar la guerra, sino también en la preparación “del camino para la emancipación total de la mujer”.¹⁵⁾ La ANDJ planteaba así unas demandas de acceso al trabajo, formación y educación de las mujeres algo más radicales que las de la Unió de Dones, su organización equivalente “adulta” en Cataluña.

No obstante, y en la línea de las organizaciones femeninas más arriba mencionadas, el discurso de la Aliança se vertebraba esencialmente en torno al eje de la priorización del esfuerzo de guerra, y por tanto de la labor de los hombres en la vanguardia y en el frente -previa expulsión de las milicianas del mismo por medio de los correspondientes decretos gubernamentales- con lo que la actividad de las mujeres en la retaguardia no podía menos que figurar de manera pública y formal en un segundo plano. Los objetivos formalmente declarados de emancipación

¹⁴⁾Sobre la Aliança de la Dona Jove, ver el testimonio de las propias fundadoras: REAL, ABRIL y VICENTE, 1991: 317-321, y también el trabajo de LÓPEZ DEL CASTILLO, 1991, que se sirve asimismo de informaciones orales de las tres. Un ilustrativo testimonio sobre la fundación y tareas de la Aliança es el de Teresa PÀMIES, 1974.

¹⁵⁾ Como quedó recogido en la reseña del mitin fundacional publicada por Companya, la revista de la UDC, 1 de mayo de 1937.

femenina adquirirían así validez y legitimidad solamente en la medida en que contribuyeran al logro de un fin mayor: ganar la guerra apoyando a los combatientes del frente. Las jóvenes de la ANDJ, como las madres y mujeres adultas de Mujeres Antifascistas, eran interpeladas no en tanto individuos autónomos sino más bien por su condición de hijas, esposas o hermanas de los combatientes: de ahí que lejos de cuestionar la rígida diferenciación jerárquica de los trabajos en el frente y en la retaguardia, la Alianza se erigiera en uno de sus numerosos defensores y propagandistas.

Como tantas otras jóvenes de su edad, Sole se inició en la escritura periodística como un aspecto más de su militancia. Juliol, el órgano de las JSUC, publicó varios artículos con su firma. En el siguiente, publicado en la Diada de 1937, se explicaba el discurso apuntado más arriba sobre el reparto de roles sociosexuales en el frente y la retaguardia:

“Si se ha formado la Alianza entre las jóvenes de las diferentes organizaciones ha sido porque hemos visto la imperiosa necesidad de coordinar nuestros esfuerzos para ayudar a los héroes combatientes del frente a ganar la guerra. Nosotras, las jóvenes, tenemos la responsabilidad de la retaguardia, igual que ellos tienen la del frente. Nosotras somos las que en las fábricas y en el campo tenemos

que producir más y mejor, las que no debemos quejarnos por la falta de subsistencias, sino que tenemos que tomárnoslo con resignación porque, si miramos a nuestro alrededor, veremos cómo en todas las guerras capitalistas, el pueblo ha sido el más sacrificado y ha habido que defender nuestras propias libertades. Tenemos que confiar en el gobierno, que se preocupa de las necesidades del pueblo y las atiende dentro de las posibilidades que tiene, que hoy nadie ignora que son muy pocas (...). No es ésta solamente la tarea que tiene la Alianza, sino que también queremos que las jóvenes obreras y campesinas, después de las duras jornadas de trabajo, tengan un lugar de esparcimiento donde encuentren todo aquello que se les ha negado hasta ahora, como por ejemplo la cultura y el deporte. Nosotras, las jóvenes catalanas, tenemos que demostrar que a la vez que luchamos en el frente de producción, campo o intelectualidad, somos capaces de reeducarnos en provecho de la noble causa que defendemos, porque el día que se acabe nuestra guerra sabemos que será dura la carga que ésta nos dejará. Tenemos que ser ejemplo para las jóvenes de todo el mundo, para que cuando el fascismo internacional se lance sobre otro pueblo, las mujeres sepan seguir el ejemplo de nuestras heroínas”¹⁶⁾

Que Soledad era especialmente sensible al aspecto de la formación cultural y depor-

¹⁶⁾Juliol, 11 de septiembre de 1937, p. 10. La traducción del catalán es nuestra.

tiva de las jóvenes -en coherencia con su trayectoria en el club Avanti- queda asimismo demostrado en el siguiente breve de Juliol, un par de meses posterior:

*“¿Qué carácter le hemos de dar a la Alianza? El carácter que se le tiene que dar a la Alianza es el de un movimiento amplio, plural, deportivo y de atracción. Que los Casales sean puramente juveniles, que sean los verdaderos Casales de las jóvenes donde no falte su escuela, donde puedan ir a aprender a leer y a escribir, donde haya una gran sala de recreo con todo tipo de juegos, como ping-pong, ajedrez, billar, etc. Impulsar un movimiento deportivo por medio de la cultura física, la gimnasia, las excursiones, ya que hace falta que, para el propio desarrollo de sus órganos, tengan su espacio para poder practicar el atletismo, lanzamiento de jabalina, peso, disco, etc. De esta manera podremos unir a todas las mujeres”.*¹⁷⁾

Sole no sólo supo compaginar sus actividades en la Aliança con la asunción de mayores responsabilidades en las JSUC, sino que al mismo tiempo se esforzó de manera constante por elevar su ni-

vel cultural y político tanto de manera autodidacta como preparándose en la escuela de cuadros Lina Odena. En uno de los plenos de la III Conferencia Nacional de las JSUC, celebrado el 13 de junio de 1937, fue felicitada por su “eficaz trabajo de organización en el seno del secretariado femenino, y poco después, a primeros de agosto, resultó elegida para el Comité Nacional junto a sus compañeras Margarita Abril, Teresa Pàmies, Lourdes Giménez y Obdulia Imbert”.¹⁸⁾ Entretanto, las relaciones con su marido fueron empeorando progresivamente, hasta el punto de que Rafael solía maltratarla durante sus permisos. A través de sus testimonios, se advierte que el proceso de desarrollo personal, cultural y político experimentado por Sole durante la guerra contrastaba cada vez más con la sujeción que pretendía imponerle su marido, que en muy poco tiempo había visto trastocados los papeles de la pareja. Si en 1934 Rafael era el militante comunista que iniciaba a la adolescente neófita en la política, tres años después Sole ocupaba puestos de mayor responsabilidad que él, siendo incluso nombrada para el Comité Nacional de las JSUC y suscitando así ciertos celos políticos en su compañero. Hacia septiembre de 1938, Rafael se suicidó en el frente; la noticia afectó tanto a Soledad que tuvo que ser internada en una casa de reposo en un pueblecito de Cataluña.

¹⁷⁾ Juliol, 20 de noviembre de 1937, breve sin título, p. 3. Hemos localizado otro breve sin título firmado por Soledad Real en el número del 13 de noviembre del mismo año, p. 2, y una entrevista firmada por “Lluisa”, con fotografía-retrato de Sole, en el del 26 de febrero de 1938, p. 4.

¹⁸⁾ CASTERÁS, 1977: 228-229.

Su regreso a la actividad política coincidió con los momentos finales de la guerra, trabajando a la desesperada con sus compañeras de las JSUC. Para entonces las mujeres habían sustituido masivamente en los puestos de responsabilidad política a sus compañeros, reclutados para el frente a edades cada vez más bajas: el nuevo Comité de Barcelona de las JSUC, constituido en mayo de 1938, contaba ya con una mujer en la secretaría general -Lourdes Giménez- y quince de sus veintiséis miembros eran mujeres. El dato no puede menos que suscitar una reflexión sobre el grado de formación y politización acelerada que habían alcanzado numerosas jóvenes, debido al propio desarrollo de la guerra, y ello a pesar de militar en organizaciones provistas de un discurso más bien tradicional acerca de las relaciones entre hombres y mujeres como eran la Alianza y las propias JSUC. A fin de cuentas, fue en la matriz de la retaguardia -espacio de importancia secundaria según este mismo discurso tradicional, siempre minusvalorado frente a la vanguardia del frente de combate- donde cristalizaron todo tipo de iniciativas de educación y capacitación de mujeres que, más allá de su aportación al esfuerzo bélico, contribuían a su emancipación. Pero la derrota republicana y el advenimiento del Nuevo Estado franquista no tardaron en dar al traste con tales expectativas.

Soledad nos ha ofrecido una emotiva descripción de los últimos esfuerzos des-

plegados por sus compañeras de las JSUC durante el miércoles 26 de enero, cuando ya los tanques franquistas bajaban por la calle Montaner y ellas se empeñaban todavía en levantar barricadas y fortificaciones para impedir la caída de Barcelona:

“Salimos, pues, (del hotel Colón, sede del Comité Ejecutivo de las JSUC) por Barcelona para levantar barricadas y nos encontramos con unos piquetes de mujeres con el fusil al hombro y levantando barricadas.

La gente se lanzaba a la calle y asaltaba las tiendas y aquello no había quien lo parase. Llegamos al sitio donde íbamos a abrir las barricadas y empezábamos a picar y levantar losetas y piedras, y llenábamos sacos de arena y con los sacos y las piedras hacíamos barricadas.

En esto pasa una moto de la JSU gritando: JSU retirada, retirada, retirada. Cogíamos el piquete y nos íbamos retirando (...).

Porque la consigna era ésta: fortificar. Más tarde me di cuenta de que tenía los pies ensangrentados, que llevaba lo menos 48 horas sin comer, y que estaba desfallecida. Pero en aquel momento te juro que no me importaba la muerte. Hay que vivir ciertos momentos para comprender que la vida no tiene ningún valor. Pierdo Barcelona, mi casa, mi lucha. Y me acuerdo que de repente todo el dolor y el cansancio que llevábamos de tantos días y tantas noches sin dormir, sin comer, todo me



Sole con 16 años

salió de repente, no podía más. Yo me acuerdo que llevaba todavía el pico y la pala, cargada al hombro, y que íbamos bajando ya desde Pedralbes (...) Y cruzando la calle de Montaner me salió una mujer que era el clásico tipo de mujer reaccionaria, con un velito puesto, el misal en la mano y el rosario. Esto en guerra no se había visto ni por asomo. Me topo de narices con ella, y a mí me pareció como una momia desenterrada. Y qué cara de asombro pondría, que entre ella y yo se creó un coloquio, algo así de raro. Recuerdo que me dijo, refiriéndose al

*piquete y a la pala: hija, eso que llevas al hombro te puede perjudicar. Entonces me di cuenta que llevaba el pico y la pala cargados al hombro y sujetándolos, con lo deshecha que iba. Entonces lo bajé y lo dejé, y me volvía y vi, ¡ay, hija mía, vi por toda la calle de Montaner abajo, bajando, los tanques franquistas, cubiertos de ramas, con aquellas flechas, aquellas cosas! ¡Ay!, yo no reaccionaba. Me acuerdo que unas camaradas me cogieron y arrastrándome me hicieron bajar la calle corriendo. ¡Real, Real, vámonos!*¹⁹⁾

Indudablemente uno de los recuerdos más sangrantes que conservaría de aquel final de guerra fue la evacuación hacia Girona y la frontera francesa, mientras la aviación franquista ametrallaba de manera implacable las caravanas de desplazados. Hasta el último instante estuvieron embarcadas las jóvenes de la JSUC en las labores de intendencia que exigía la evacuación, preparando ropa, comida y alojamiento para la población civil y los combatientes derrotados, tanto en Girona como en Figueres. Finalmente, y habiéndose dividido la familia en la vorágine de la huida, Sole pasó la frontera junto a algunas compañeras de la juventud, con las que fue trasladada a un centro de refugiados en Bretaña. Fue allí donde el primero de abril de 1939 pudieron escuchar por la radio el último parte militar del general Franco, informando de la caída de Madrid y del fin de la guerra.

¹⁹⁾ GARCÍA, 1982: 63-64. En *Quan érem Capitans*, Teresa Pàmies menciona a "Soledad R." (Soledad Real) en su rememoración del 26 de enero de 1939 (PÀMIES, 1974: 152-153).

3. Exilio y lucha clandestina.

Contaba veintiún años Soledad cuando atravesó la frontera francesa junto a su padre -del que se vería separada posteriormente al ser trasladado a Collioure- mientras su madre y su hermana permanecían en Barcelona. Su testimonio, al igual que el de su compañera de las JSUC Isabel Vicente -que dio a luz en el campo de concentración sin más atención médica que la improvisada por sus compañeras²⁰⁾ - nos ha informado de las penosas condiciones de los campos por los que pasaron -La Pouligen, Moisdon de la Rivière- así como de las presiones de las autoridades francesas para que regresaran a España.

se encontraba Soledad fue trasladado en dirección sur, hacia la frontera de Hendaya-Irún. Para entonces el grupo era consciente de que el gobierno francés había llegado al extremo no ya de persuadir a los refugiados para que regresaran a su país -permitiendo la entrada de agentes franquistas en los campos- sino de expulsarlos por la fuerza, en aplicación del Decreto Daladier sobre la Seguridad del Estado. Soledad recordaba que, previendo lo que se acontecía, muchos optaron por saltar de los trenes y huir, pero que su grupo decidió permanecer unido principalmente porque su compañera Isabel Vicente, con una niña recién nacida, no se hallaba en condiciones de escapar con ellas:

Desafortunadamente en Bretaña se frustró una tentativa de fuga coordinada con comunistas franceses -que sí dio resultado con otras compañeras como Lourdes Giménez, Pilar Azuaga y Margarida Abril²¹⁾ - y en octubre de 1939, ya iniciada la II Guerra Mundial, el grupo de refugiadas en el que

“Nuestra mayor preocupación era la de seguir juntos. Esa fue una de las razones por la que no nos bajamos del tren y huimos como muchos hicieron, porque queríamos seguir juntos. Nos parecía que nos protegíamos un poco, Y además, una camarada, Isabel Vicente, llevaba una niña recién nacida y claro,

²⁰⁾ Isabel Vicente García describió el parto de su hija Núria y sus vicisitudes posteriores en la larga entrevista recogida en CUEVAS, 2004: 545-557; en un artículo propio: VICENTE, 1989; y en la comunicación escrita recogida en DI FEBO, 1979: 66-67. Con anterioridad lo hizo en un texto en catalán publicado en México: VICENTE: 1976a; y en otro artículo-testimonio también en catalán (1976b). Sobre su figura, ver también la página web presodelescorts.org (2006), dedicada a la prisión provincial barcelonesa de Les Corts, de la Associació per la Cultura i la Memòria de Catalunya (<http://www.presodelescorts.org/es/node/192>).

²¹⁾ María Salvo, compañera de Soledad en las JSUC, menciona la fuga de Lourdes Giménez, Pilar Azuaga y Margarida Abril en testimonio recogido por VINYES, 2004: 50.



Farnells mi amor
a mis 23 años
muerto en su
detencion en
agosto de 1942

no podía correr aventuras con esa niña. La niña había nacido bajo circunstancias muy trágicas en el campo de concentración. Y fuimos nosotras las que la asistimos y todo el campo había participado en ello. Los chicos le habían hecho una cunita con trozos de madera vieja que había por allí, nosotras le habíamos hecho ropita, habíamos calentado el agua, y, de noche ya, habíamos trasladado a Isabel, que se había puesto a sangrar mucho y a la que nadie atendía, a la enfermería del campo. La enfermería estaba muy retirada de nuestro pabellón y los compañeros nos alumbraban con unas antorchas y nosotras íbamos tropezando y llevábamos a la pobre Isabel sobre una tabla de madera.

Quiero decirte que por todas estas cosas no nos podíamos separar, y decidimos seguir juntos, y afrontar juntos todo lo que viniera.

Íbamos, sin embargo, decididos a no bajar del tren de ninguna manera, y como éramos jóvenes íbamos todavía de buen humor y hacíamos chistes. Y las viejas nos decían: pero hijas, ¿podéis reír?²²⁾

Finalmente, el primero de noviembre de 1939 los gendarmes franceses entregaron a los refugiados a las autoridades franquistas de la frontera de Irún, llegando incluso a

²²⁾ GARCÍA, 1982: 77.

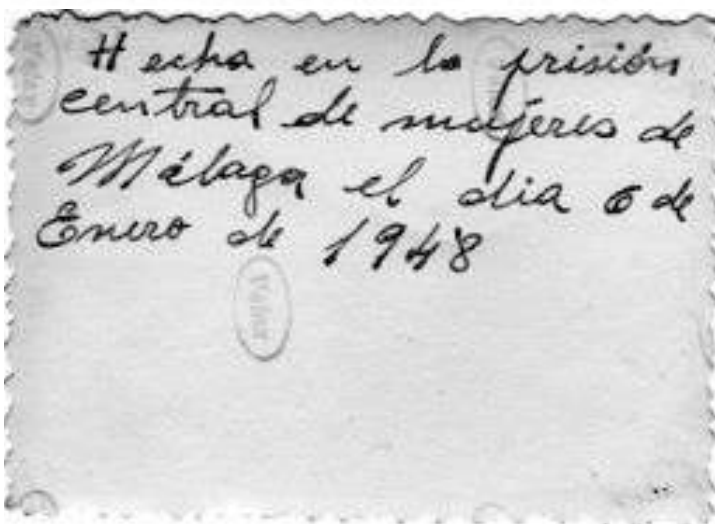
arrastrar por el puente de Hendaya a Sole y a sus compañeras de las JSUC, que habían decidido colectivamente hacer resistencia pasiva hasta el último momento:

“El día 1 de noviembre entrábamos en España y los encargados de esta operación de entrar a la gente fueron las tropas del Tercio francés (Legión extranjera). Fueron entrando y entrando, y nosotros decíamos: ¿qué hacemos? Y entonces dijimos: pues para que nos peguen un tiro, que nos lo peguen aquí, pero no entramos. Y nos fuimos quedando allí sentaditos, todos los jóvenes de dieciocho, veinte, veintidós años. Al final, casi al mediodía, ya no quedábamos más que nosotros. Entonces llegan los niños del Tercio y, a culatazos y empujones, nos llevan hasta el puente de Hendaya y allí nos tiramos al suelo y el que me llevaba a mí, al tirarme yo al suelo, se quedó con la manga de mi abrigo en la mano. Hay un recuerdo muy vivo, una imagen muy grabada, y es que enfrente, en la parte española, había como una valla y unas escaleras por las que se subía a la parte del pueblo, y allí había un sacerdote, con un barrigón, que se desternillaba de risa. Imagínate tú qué terror ver detrás de la valla

toda una jarca de curas, una jarca de Guardia Civil y una jarca de boinas coloradas. Como nos habíamos tirado al suelo nos entraban arrastrando, nos iban metiendo a empujones y los españoles abrían la valla”²³⁾

Tras una breve estancia con unos familiares en Valencia, trabajando primero de asistenta y poco después en un taller de costura, Soledad decidió regresar a Barcelona a pesar del peligro que suponía para su seguridad, y volvió a instalarse en el barrio de la Barceloneta, en un piso contiguo al de su madre, en la calle Grau y Torras 37. Al poco tiempo se mudaron con ella dos compañeras suyas de las JSUC: Isabel Imbert -hermana de Obdulia y de Lena- y Clara Pueyo. Las tres se incorporaron a la lucha antifranquista en pleno proceso de reconstitución del PCE bajo la dirección de Heriberto Quiñones, antiguo agente de la III Internacional que tras la derrota republicana había optado por quedarse en el país para organizar la resistencia. Por aquel entonces, hacia finales de 1940, acababa de constituirse en Cataluña una nueva dirección del PSUC compuesta por Alberto Assa -“El Turco”- y Antonio Pardiñilla, y que se apoyaba fundamentalmente en

²³⁾ GARCÍA, 1982: 78. Además de Isabel Vicente, -que recuerda la imagen del guardia francés con la manga del abrigo de Soledad en la mano (CUEVAS, 2004: 547)- el testimonio de otra compañera de las JSUC, María Salvo, evoca asimismo el episodio de la expulsión por la fuerza a Irún y la resistencia pasiva ofrecida por las jóvenes de las JSUC (CUEVAS, 2004: 410). Sobre la trayectoria de María Salvo, ver VINYES, 2004, y la página dedicada en la web presodelescorts (<http://www.presodelescorts.org/es/node/225>).



militantes de las juventudes, mujeres jóvenes en gran parte, llegando incluso a editar un boletín clandestino.²⁴⁾

El pequeño piso que tenía Sole en la Barceloneta no tardó en funcionar como centro de reunión de la comisión ejecutiva y de la juventud: El Oasis sería el nombre con que figuraría este refugio de clandestinidad tanto en el expediente policial de Soledad como en posteriores informes del partido. Desde allí, y trabajando cada una en un sector -Sole en las JSUC, Clara en el Socorro Rojo Internacional e Isabel en el comité local de Barcelona- las tres compañeras participaron en el esfuerzo de recomponer el partido y las juventudes con la variedad de tareas que ello entrañaba: visitas a antiguos militantes, fundación de núcleos en barrios, peticiones de ayuda para los internados en campos de concentración y cárceles, elaboración, impresión y distribución de materiales... Estando inmersa en aquel trabajo fue cuando Sole conoció a José Fornells, un compañero de las JSUC cuatro años más joven que ella, con quien estableció una breve e intensa relación que recordaría con inmenso afecto durante el resto de su vida:

*“En este momento tan terrible de detenciones, de sacas, de fusilamientos, de torturas, el amor de Fornells era la única felicidad, el único rayito de sol. En ese momento tan deprimente que vivíamos yo me aferraba al cariño, al beso, a la caricia”.*²⁵⁾

²⁴⁾Ver al respecto el estudio de MARTÍN RAMOS, 2002.

GARCÍA, 1982: 90

En aquellos primeros tiempos de recomposición del partido en el interior, las detenciones se sucedían continuamente dada la debilidad de las embrionarias estructuras que se configuraban en un feroz clima represivo. Ya el primer grupo organizado del PSUC tras la guerra, anterior a la dirección de Assa y Pardinilla, había sido desarticulado a principios de febrero de 1940. Su principal responsable, Alejandro Matos Herrera –“Julio”- fue asesinado en la Prefectura Superior de Policía, registrándose el significativo dato de que una buena parte de los detenidos en aquella caída eran mujeres, entre ellas Isabel Vicente, María Doménech, María González y las hermanas Antonia y Teresa Hernández.²⁶⁾ El segundo grupo fue desmantelado en agosto de 1941; en el expediente instruido figuraban doce chicas -ocho en Barcelona y cuatro en Madrid- entre ellas Soledad y sus dos compañeras de piso, que fueron detenidas en su domicilio de la Barceloneta el día 23. En sus diversos testimonios Sole ha descrito las torturas y vejaciones sufridas en Via Laietana, junto a Isabel Imbert y Clara

Pueyo, decididas como estaban a soportar los interrogatorios sin delatar a nadie ni ofrecer pistas sobre sus actividades:

“La llegada a la jefatura de policía de Via Layetana es otra sacudida que el cuerpo te da. Te vas acercando al cara a cara de tu capacidad para afrontar del que sabes teóricamente pero ahora es la hora de la verdad. Aquella noche no hay interrogatorios, tienen mucho trabajo con el estudio del papeleo que han encontrado en casa. Es el 25 de agosto cuando empiezan los interrogatorios y empiezan por Isabel Imbert, y a la que han apaleado de tal forma que cuando baja a las celdas donde nos ingresaron cuando llegamos parece una vieja decrepita. El efecto que me causa es horroroso, pero no quiero dejarme vencer por ese miedo que me anularía ante mis enemigos. Veo que sacan a Clara Pueyo para ir a declarar y que detrás iré yo, y así me llaman y me suben a una sala oscura aunque son las doce del mediodía, pero todos los ventanales están cerrados, por eso está mal iluminada con luz eléctrica. La primera que veo es a Clara en el suelo hecha un guiñapo y dos señores con unos vergajos en la mano.

²⁷⁾ Con todas ellas coincidiría posteriormente Soledad Real en la prisión provincial de Les Corts. Teresa Hernández describió a Tomasa Cuevas el asesinato de Matos en la prefectura, que ella misma presenció (CUEVAS, 2004: 567). Martín Ramos ha comparado su testimonio con el informe del comisario Quintela, que coincide en lo fundamental: el disparo por la espalda que recibió de un policía (MARTÍN RAMOS, 2002: 155). El testimonio de Antonia Hernández está disponible en la web presodelescorts.org (<http://www.presodelescorts.org/ca/node/265>). La historia de María Doménech se halla recogida en el trabajo de GALOFRÉ, 2004: 30-35.

Para qué contar el miedo que sentí, y decirme: jóvenes, todos muy bien vestidos, que con- ahora hay que ser valiente, y sentir que las piernas se me doblaban. Supongo que mi cara reflejaría todo ese pánico. Las preguntas todas giraban alrededor de lo que sabías, a quién veías, quién visitaba la casa, cuál era mi trabajo en el Comité Central. Ya me había hecho el propósito de no saber nada de nada y pensaba, mientras me pegan, por eso no les doy ninguna pista. Niego de forma enérgica mi contacto con el partido. Como no aporto nada nuevo que permita hacer más detenciones, empieza la interrogación con los vergajos. Antes de empezar a pegarme me hicieron presenciar una soberana paliza a Clara (...). Los vergajos subían y bajaban sobre mi cuerpo de forma rítmica pero con furia. Como se cansaban se turnaban de dos en dos. La última parte la terminaron subiéndose encima de mi cuerpo tendido en el suelo. Grande es el dolor pero mayor es la humillación cuando me dicen que me levante. No puedo moverme, pero ante la amenaza de si quiero más, me incorporo. Toda mi ropa está alzada y el paño higiénico que llevaba, estaba con el período, estaba tirado en medio de la casa. Me agaché por él y tuve que levantarme la ropa para volver a ponérmelo. Es entonces cuando descubro que en el fondo de la habitación hay sentados un grupo de

jóvenes, todos muy bien vestidos, que contemplaban la actuación de los veteranos, lo que me deja aún más humillada. Esos eran los futuros torturadores”²⁷⁾

Por aquel entonces ostentaban una sinistra fama los policías Polo, Quintela y los hermanos Creix, y ya empezaban a utilizarse los electrodos como método de tortura: una innovación alemana posibilitada por el estrecho contacto mantenido entre la policía franquista y la Gestapo. En cierto momento Soledad llegó a advertir la presencia de varios policías jóvenes presenciando en un segundo plano su interrogatorio, un detalle que ilustra el grado de sistematicidad y de institucionalización de que gozaban las técnicas de tortura entre la policía franquista. Corría el año 1941, y Sole, que contaba por aquel entonces veinticuatro años, no volvería a pisar la calle hasta 1957, con cuarenta.

4. Las cárceles de mujeres.

“La cárcel no ha sido igual para todo el mundo”. Lanzando una mirada retrospectiva sobre los dieciséis años pasados en diversas cárceles de la Península, Soledad intentó describir con este frase el tremen-

²⁷⁾ Fragmento de las memorias manuscritas e inéditas de Soledad Real leído durante la entrevista del 15 de julio de 1999, con María José Sanz, Josemi Lorenzo y Fernando Hernández.

do factor de diferenciación en las diversas experiencias carcelarias que supuso la ayuda material y moral de familiares y amigos, en forma de visitas y recepción de paquetes y de cartas: esto es, el ambiente socioeconómico y familiar de cada preso y de cada presa. En este aspecto Sole no fue una de las más afortunadas, debido a las penalidades económicas que su familia, como tantas otras, pasó durante los difíciles años de la posguerra. Fue su madre, tan descreída políticamente durante la etapa anterior, quien tuvo que hacer el colosal esfuerzo de mantener a su familia, sufrir en carne propia la represión policial -por las actividades de sus hijas- y arreglárselas como buenamente pudo para atender a Soledad en prisión. Pocos y exiguos paquetes recibió Sole del exterior, y en cuanto a las visitas, resulta fácil imaginarse las dificultades -o más bien la imposibilidad- de que una madre residente en Barcelona pudiera visitar a su hija en Málaga o en Segovia, con el obstáculo añadido del control impuesto por el estado franquista a los movimientos de sus ciudadanos por el territorio nacional. Unas dificultades -las del familiar del preso- que tendría ocasión de padecer también la propia Sole cuando, ya finalizada su condena, se encontrara en la necesidad de visitar y de atender a su segundo marido cuando fue nuevamente encarcelado en la prisión masculina de Burgos.



Foto hecha en la prisión de
Barcelona llamado, los Cortes
En el Pátio el año 1948.
Este era un grupo de Profesoras
y ayudantas, me fue el piso que
hacia yo ahí. Este lugar había
sido colegio de señoritas pero con
la República había destruido la
cárcel de mujeres adaptaron
este escuela que tenía una capaci-
dad de 300 el llamado a estas carceres



Curioso de ver-
ta a casa, hasta
dentro de un mes
que pueda volver

No obstante, es posible también atribuir un segundo significado a la frase citada de Soledad, en esta ocasión en forma de diferenciación genérica: la experiencia de la cárcel tampoco fue igual para los hombres y las mujeres. Una primera mirada sobre este asunto nos descubre, a través de las múltiples experiencias testimoniadas, una situación de agravio comparativo entre la información y asistencia dedicada por el partido a las presas y la facilitada a los presos.²⁸⁾ En segundo lugar, esta situación ha tenido su exacto reflejo en las obras que, con posterioridad, han ido ocupándose de documentar la represión de los militantes antifranquistas. Para certificar esta afirmación bastaría con comprobar la escasez de testimonios femeninos en una obra tan emblemática como el Libro Blanco de las Cárceles Franquistas, publicado en 1976, o comparar la cantidad de memorias y biografías de dirigentes o militantes antifranquistas varones con la correspondiente de mujeres en la bibliografía general de la represión.²⁹⁾

La experiencia masculina de la cárcel y, en general, de la represión sufrida durante el

²⁸⁾ Algunos testimonios son especialmente significativos. En el Informe sobre el Penal de Segovia firmado por Felisa Arranz, Paquita Molina, Paz Azzati, Carmen Machado y Emilia Recio, de agosto de 1948, se dice que al no disponer de ningún material teórico del partido, los cursillos de capacitación se realizaban a partir de los conocimientos de algunas compañeras. La situación era descrita en términos de “abandono” tanto material como político (Archivo Histórico del PCE, AHPCE. Represión Franquista. Anexos. Jacq. 46).

régimen de Franco, ha gozado de mucha mayor atención pública –al menos hasta fechas muy recientes- que la protagonizada por sus compañeras, que ha tendido a opacarse en la memoria histórica no ya oficial, sino incluso en la de sus propias organizaciones políticas. Esta experiencia femenina habría tropezado, pues, no solamente con el muro de silencio impuesto por el régimen franquista -que según Giuliana di Febo habría pesado de forma particular sobre las mujeres en función de las propias connotaciones del régimen-, sino también con otro semejante levantado por sus mismos compañeros de lucha. Por lo demás, no es posible dejar de observar que lo hasta ahora afirmado sobre la experiencia femenina de la represión política se extiende a la experiencia femenina de la política en general. Así se ha podido constatar, a través de los testimonios de Soledad Real, en la división sociosexual de las tareas a realizar en el seno del grupo Avanti, por ejemplo, o en las JSUC durante la guerra. Otro tanto podría decirse del gran peso de las mujeres en la reorganización de los grupos políticos durante la inmediata posguerra, una participación que con demasiada frecuencia ha sido ignorada en los manuales o historias oficiales en correspondencia con su casi nula presencia en los máximos puestos dirigentes.

²⁹⁾ Sobre la desigual proporción de testimonios de mujeres sobre la represión franquista en comparación con los masculinos, ver MANGINI, 1997: 117-119, y HERNÁNDEZ HOLGADO, 2003: 29; y 2006a: 708, n. 2. Curiosamente, la reedición de determinadas obras memorialísticas femeninas, pero sobre todo la reciente atención del mundo editorial literario y cinematográfico a la represión femenina bajo el franquismo, en forma de novelas y películas, ha suscitado el espejismo, extendido incluso entre algunos investigadores, de una “mayor atención que las mujeres han dedicado a la memoria de su reclusión, por encima del colectivo masculino” (FEIXA y AGUSTÍ, 2003: 203). Ricard Vinyes ha abundado en la misma tesis manteniendo que “ellas (las presas] empezaron a reflexionar sobre su cárcel y los caminos que les llevaron a ella mucho antes y en mayor cantidad que los hombres” (VINYES, 2004: 35). Si se trata de memorias escritas, el único dato posible de cuantificar con cierta exactitud, basta un solo vistazo a las entradas de libros de memorias y de testimonios masculinos y femeninos de las principales bibliotecas para comprobar la inmensa mayoría de los primeros, lógico efecto del tradicional acceso privilegiado de los varones a la escritura. El pernicioso efecto de esta curiosa ilusión óptica consiste precisamente en el escamoteo del sesgo patriarcal de la realidad sociohistórica que lo explica. Si por un lado ha sido tradicionalmente menor la cifra de mujeres lo suficientemente formadas como para escribir sus vivencias -no digamos ya publicarlas, por los contactos sociales que ello entraña-, la triple estigmatización de la “mujer, roja y ex-presa” durante el franquismo ha levantado barreras casi insuperables a su voluntad de contar y transmitir sus experiencias.



En la prisión de Málaga
año 1946 Costa foto
la mandó una copia
mea a su marido al frente
de Burgos y allí me eligió
Paco para empezar una
correspondencia que ter-
minó en boda.
Parece ~~Fuente~~ fue hecho en
Swidings 1946

Después de haber vivido de manera directa todas estas situaciones, fue en un espacio exclusivamente femenino -dieciséis años repartidos en siete prisiones de mujeres, varias más si contamos aquellas en las que estuvo de paso durante las conducciones- donde Soledad pudo finalmente adquirir plena conciencia de la especificidad y del valor de la experiencia de las mujeres, tanto en la política como en todos los demás ámbitos de la vida. Según su propio testimonio, solamente tras su paso por la cárcel decidió que, por encima de todo, su lucha debía ser por las mujeres, sin renunciar en modo alguno a su ideario comunista, sino persiguiendo más bien una síntesis, una forma de conciliación entre ambos. La prisión de mujeres representó el espacio de encuentro y confluencia donde Soledad pudo analizar sus vivencias anteriores -con el despliegue de actividades femeninas durante la guerra, que siempre recordaría de manera especial- y aquilatarlas adecuadamente a la luz de las experiencias de sus compañeras: desde las jóvenes madres encerradas con sus hijos hasta las ancianas represaliadas, pasando por las mujeres campesinas de los guerrilleros de los años cuarenta. La cárcel de mujeres sirvió así de espacio matricial de una conciencia feminista que, fortalecida posteriormente con su experiencia como mujer de preso y con su participación en asociaciones exclu-

sivamente femeninas, la acompañaría durante toda su vida.

4.1. Les Corts (Barcelona).

Después de veintiocho días en los calabozos de Via Laietana, Soledad fue enviada junto con las compañeras de su expediente a la prisión provincial habilitada en el asilo-reformatorio del Bon Consell o de Les Corts, donde permanecería encerrada durante casi dos años, hasta el verano de 1943.³⁰⁾ Regentada por las monjas de la orden francesa de San Vicente de Paúl, el convento-asilo-cárcel de Les Corts no era una excepción: una gran parte de las prisiones de mujeres de la época franquista consistía en conventos y edificios eclesiásticos acondicionados para su uso como tales -Guadalajara, Durango, Santander, Segovia, Amorebieta- y las monjas de diferentes

órdenes -Hijas de la Caridad, Oblatas, Adoratrices, Cruzadas,³¹⁾ Hijas del Buen Pastor- desempeñaban un importante papel como carceleras, incluso en establecimientos penitenciarios de origen no conventual como la famosa y superpoblada prisión madrileña de Ventas. Comparadas con las del resto de las prisiones franquistas, tampoco eran excepcionales las condiciones de vida y habitabilidad de Les Corts. Si el rancho era escaso e infecto, causa frecuente de trastornos y enfermedades intestinales entre las reclusas, el hacinamiento era el rasgo más notable de la prisión, situación agravada por su carácter de cárcel de paso.³²⁾ Sole recuerda sobre todo la vida en Les Corts como “una vida de patio y de trabajo”, donde las presas dedicaban la mayor parte del tiempo a realizar labores de costura que sus familiares vendían en la calle, y cuyo producto servía tanto para

³⁰⁾ Sobre la prisión provincial de Les Corts, ver VINYES, 2001; ASSOCIACIÓ PER LA CULTURA I LA MEMÒRIA DE CATALUNYA (ACMe), 2007; HERNÁNDEZ HOLGADO, 2008 y 2009; y la página web presodelescorts.org, 2006. En realidad, el asilo del Bon Consell fue habilitado como cárcel por la Generalitat catalana en 1936, aunque con unas condiciones de habitabilidad mucho mejores que las que tendría como prisión provincial franquista, al menos en los primeros años de posguerra. La diferencia es la que media entre las cerca de seiscientas reclusas de mayo de 1938, y las más de 1.700 del verano de 1939, en un edificio con una capacidad para unas ciento cincuenta personas (HERNÁNDEZ HOLGADO, 2009).

³¹⁾ La orden de las Cruzadas fue creada durante la guerra especialmente para ocuparse de actividades de reeducación en las cárceles de mujeres. Todavía en 1978 seguían dirigiendo la prisión barcelonesa de La Trinitat; ver DI FEBO, 1979, y SUÁREZ, 1976. Según la Memoria del Patronato Central de Nuestra Señora de la Merced para la Redención de Penas por el Trabajo de 1940, en ese año trabajaron 342 monjas repartidas en unas cuarenta prisiones.

³²⁾ Según los libros conservados de la cárcel, el 17 de agosto de 1939 había 1.763 mujeres y 44 niños registrados (Arxiu Nacional de Catalunya, ANC. Fons 200 Centre Penitenciari de Dones. Libro de altas y bajas. 1939).



Equipo de Basquet en el que participaba. 3
 En la prisión de Barcelona 1943. Después de lo que nos podía caer encima, tenía más humor para hacer cosas que dieran moral a los demás.

comprar comida o ropa para las propias reclusas como para ayudar a sus familias.

El modelo de la “familia” o “comuna” constituía un interesante modelo celular de organización y ayuda mutua de las presas políticas que entrañaba una estrecha relación entre los niveles político y personal. Creada por lazos de afinidad entre compañeras, la “familia” nombraba por turnos una “madre” que ostentaba diversas funciones: desde el reparto de la comida y de los artículos -libros, papel y recado de escribir, útiles de aseo- adquiridos a partir de la contribución de cada compañera al fondo común, hasta la resolución de posibles conflictos con otras compañeras o con reclusas de otros partidos. La “comuna” servía además como organismo compensador de las contrastadas situaciones que solían darse entre la reclusión, acogiendo en su seno a las compañeras más desfavorecidas, como las ancianas con dificultades para trabajar o las madres con hijos a su cargo en la prisión. Indudablemente era este último colectivo el que en peor situación se encontraba, tal y como atestiguan de manera unánime todos los testimonios de las ex-presas: no en vano eran los niños las víctimas más débiles de las penosas condiciones de alimentación e higiene carcelarias, registrando unos altísimos índices de mortalidad:

“Las que peor se lo pasaban eran las madres. Pues las madres que tenían niños, fueran de delito común o políticas, iban a las cárceles con los niños. Entonces las madres tenían esta doble lucha de tener que sobrevivir con el hijo, que era darle lo mejor del rancho y el chusco de pan, o venderlo para comprar jabón y lavar la ropita. Entonces entre que no había medios de higiene, entre que los váteres estaban continuamente atascados y entre las chinches, aquello olía que apestaba.

Quiero decir que era una vida misérrima y que las madres tenían muchos más problemas que nosotras, pues los niños sólo si eran enfermitos tenían doble ración o ración especial. Pero enfermito diagnosticado por el médico, porque en realidad con el hambre que allí se pasaba allí enfermos lo eran todos”³³⁾

Las “familias”, por otra parte, en tanto que unidades mínimas de organización política posibilitaban desde la base la articulación de protestas colectivas frente a la prisión, como fue el caso del plante realizado en Les Corts por aquellos años en protesta por la escasez del rancho -uno de los pri-

meros de todo el país- y que terminó con la satisfacción de las demandas presentadas:

“El primer plante carcelario que se da en España lo hacemos nosotras en Barcelona ante una comida escasísima. Habían empezado a darnos, porque hacía mucho calor, por las noches, en vez de sopa, una ensalada, y el primer día, pues bueno, no es que fuera gran cosa, pero había algo que comer. Pero llega el segundo y el tercer día y es que eran una hoja de ensalada y una raja de tomate que no había ni para untarte la lengua, y entonces nos formamos en el patio y nos negamos a coger los platos, y dijimos que viniera el director y que viera aquello. Quiero reivindicar esto porque fue el primer plante en las cárceles y porque las actitudes rebeldes de las mujeres o se han callado o se han pasado por alto, y es injusto.

Nos tuvieron formadas en el patio y las monjas asustadas amenazándonos. Y el director en un acto público y nosotras tres horas con el platito en la mano. Llegó el director: ¿qué pasa aquí?, gritó. Luego ordenó que se nos diera una lata de sardinas por cada dos”³⁴⁾

Llevaba Soledad cuatro o cinco meses en Les Corts cuando José Fornells fue a visitar-

³³⁾ GARCÍA, 1982: 101. Los testimonios del sufrimiento de las presas-madres con sus hijos son múltiples. Ver al respecto los estudios de VINYES, 2002; y VINYES, ARMENGOU y BELIS, 2002.

³⁴⁾ GARCÍA, 1982: 114-115. Existen diversas opiniones sobre cuál fue el primer plante carcelario femenino de la posguerra. Según refiere Tomasa Cuevas a partir de diversos testimonios, la primera iniciativa de huelga de hambre protagonizada por presas se dio en la cárcel de Amorebieta, en 1940, seguida de otra en 1942 (CUEVAS, 2004: 405).

la, con grave riesgo para su seguridad. Pero a principios de septiembre de 1942 fue detenido, torturado y finalmente asesinado en la comisaría de Via Laietana; por entonces, con veinte años de edad, ostentaba el cargo de secretario general de la JSU:

“En estos días entró una camarada que había estado detenida con él y me dijo la verdad: que lo habían matado a palizas. Es decir, que lo detuvieron como hoy a las tres de la tarde y al día siguiente a las once lo ingresó la policía cadáver, como un accidente, en el hospital. Es decir, lo llevaron al depósito como accidente (...).

Yo no sé cómo no me volví loca. Imagínate tú, con lo desgraciada que había sido yo con mi primer marido, con lo que yo había sufrido con él, y éste lo había sido todo para mí. Era sano, bonito, revolucionario, inteligente, limpio y era mi sostén en la cárcel”³⁵⁾

El impacto que la noticia causó en Sole fue brutal, y tuvo que soportarlo junto con la constante preocupación por su madre, que seguía resistiendo los maltratos físicos y verbales que periódicamente recibía de la policía sin delatar a nadie, estableciendo incluso contactos clandestinos con los compañeros de partido de su hija. Dado que todas sus compañeras de expediente se encontraban en Les Corts -también las que habían sido detenidas en Madrid-, en abril de 1943 se trasladó a Barcelona el juez Jesualdo de la Iglesia, del tribunal especial de Represión de la Masonería y el Comunismo, para tomarles declaración y rematar la instrucción de la causa.

Por cierto que el examen de la causa judicial, vedada al público hasta tiempos relativamente recientes, revela interesantes detalles que iluminan esta oscura etapa. En declaración ante el juez De la Iglesia, con fecha 9 de abril de 1943, Soledad se defendió de las acusaciones negando su participación en el “P.C.”, sin delatar a nadie y procurando exculpar a su madre, que había sido mencionada en la documentación incautada. Como personas que pudieran avalar su conducta, Sole citó a sus empleadores, que no la defraudaron: Francisco Rius, en cuyo taller ingresó como aprendiz en la confección de ropa infantil en noviembre de 1930; María Viñes de Linares, para quien había trabajado como oficiala-modista de 1933 a 1935; y María de Valverde, a cuya casa de la calle Berga acudió a coser varias veces por semana durante los años 1940 y 1941. Pero quizá el detalle más impresionante de solidaridad sea el de sus propios vecinos de la casa de Grau y Torras 37, con fecha 20 de abril:

El impacto que la noticia causó en Sole fue brutal, y tuvo que soportarlo junto con la constante preocupación por su madre, que seguía resistiendo los maltratos físicos y verbales que periódicamente recibía de la policía sin delatar a nadie, estableciendo incluso contactos clandestinos con los compañeros de partido de su hija. Dado que todas sus compañeras de expediente se encontraban en Les Corts -también las que habían sido detenidas en Madrid-, en abril de 1943 se trasladó a Barcelona el juez Jesualdo de la Iglesia, del tribunal especial de Represión de la Masonería y el Comunismo, para tomarles declaración y rematar la instrucción de la causa.

³⁵⁾ GARCÍA, 1982: 111-112 Una carta firmada por el camarada “Enrique” -Vicente Peñarroya- con fecha de ocho de septiembre de 1942 da cuenta de la detención y asesinato de José Fornells, secretario general de las JSUC en el interior (AHPCE. Organización Catalana. Jacq. 277). El episodio aparece recogido en HEINE, 1983: 196, y MARTÍN RAMOS, 2002: 169-170.

“Que Soledad Real López, de 24 años, hija de Valeriano y Soledad con domicilio en el piso 4º 2º de la misma casa habitada por nosotros, es muchacha conocida por todos desde su niñez, habiendo sido siempre su comportamiento excelente y ejemplar, tanto en su infancia como en su juventud, observándose en ella su máxima preocupación en la ayuda a sus padres y a la familia, habiendo trabajado desde pequeña como aprendiz de modista llegando en el año 1935 a obtener el título y a trabajar por su cuenta en su mismo domicilio en que se estableció”.

Ni una sola mención a sus actividades durante la Segunda República y la guerra, por las que había sido de sobra conocida en el barrio: el aval lo firmaban diecisiete vecinos y una vecina. Pero la documentación incautada, tanto en el propio domicilio de la Barceloneta como en otros -fruto de detenciones posteriores- era abrumadora. De ahí que el juez instructor concluyera, rotundo:

“RESULTANDO: Que de lo actuado aparece que SOLEDAD REAL LOPEZ desde su juventud, fue simpatizante del partido comunista, simpatía que se acentuó durante el periodo rojo en el que perteneció a Casal del Partido Comunista Unificado Catalán de la Barceloneta: actuación no juzgada.

Que en unión de otras dos encartadas tenían una especie de taller colectivo llamado el “Oasis” que encubría una oficina del partido comunista al que acudían los responsables del mismo y con los que se relacionaba, resultando que cooperaba activamente a la reorganización de las J.S.U. de Cataluña, siendo elemento muy destacado de ellas, estando en relaciones por carta con otras afiliadas de significación”³⁶⁾

Varios meses después, en agosto de 1943, Soledad y sus compañeras de expediente eran conducidas a la prisión madrileña de Ventas, con vistas a la celebración del correspondiente consejo de guerra, bajo la acusación formal de un delito contra la Seguridad del Estado.³⁷⁾

³⁶⁾ Causa 27.917, depositada en el Archivo del Tribunal Territorial Primero de Madrid (ATTPM), folios 978-987.

³⁷⁾ El traslado a Madrid de los expedientados estuvo precedido por el escándalo de la fuga de cinco de los principales dirigentes del PSUC encausados –Assa, Pardinilla, Donaire y Olaya, de la Prisión Modelo de Barcelona; y Clara Pueyo, de Les Corts- realizada en junio de 1943, con órdenes de liberación falsificadas. Sobre esta fuga y sus consecuencias, ver MARTÍN RAMOS, 2002: 196-200. El cerebro del plan fue Albert Assa, sobre quien sus propios compañeros de partido –encabezados por Vicente Peñarroya, “Enrique”- proyectaron sospechas injustificadas de colaboración con la policía, dada la perfecta ejecución del operativo. Albert Assa –“Casandra”- se defendió de dichas sospechas en su documento “Informe de Casandra (Aza, “El Turco”) a la máxima dirección de la panadería catalana” (AHPCE. Organización catalana. Jacqs. 278-279). Algunos de los activistas que



Día 6 de abril de 1957
cumplio cuarenta años y
soy feliz porque espero la
notificación de mi próxima
libertad, pero lo que llega
es la actitud de la policía
por la que me retengo.
Queda mi vida ardeando.
Se dice que falleció con sesenta
años y acaba con mis años mu-
ltiplicados Foto 10.

4.2. Ventas (Madrid)

Tras una breve escala en la cárcel zaragozana de Torrero -la más espantosa de las que conoció, por las condiciones en que se encontraban los niños³⁸⁾- Soledad llegó a la prisión central de Ventas en el verano de 1943. Fundada por Victoria Kent, Directora General de Prisiones durante la II República, con una capacidad máxima para quinientas reclusas -en el marco de un discurso dignificador de la condición de la mujer presa- en 1939 Ventas había llegado a albergar a entre 9.000 y 11.000 presas, según Giuliana di Febo,³⁹⁾ o incluso hasta catorce mil, según testimonios recogidos por Tomasa Cuevas.⁴⁰⁾ Semejantes cantidades sólo resultan explicables por la gran extensión que adquirió la represión franquista entre las mujeres, dado que a los motivos habituales de detención se añadía uno específico, de carácter indirecto: la sencilla condición de ser madre, esposa, hija o familiar de perseguido po-

quedaron en la cárcel llegaron a compartir esa actitud de desconfianza, como se deduce de las referencias de la propia Soledad Real a Assa -“El Turco”- y Pardinilla en GARCÍA, 1982: 88, 112 y 113. Al igual que ocurriría con el agente de la III Internacional, Heriberto Quiñones, Assa sería injustamente acusado por la dirección del PCE-PSUC en el exterior de “agente provocador” al servicio del Intelligent Service: sobre la figura de Quiñones, ver MORÁN, 1986, y GINARD I FÉRON, 2000.

³⁸⁾ GARCÍA, 1982: 118. Sobre la prisión de Torrero, desde su creación hasta el año ver HEREDIA URZÁIZ, 2005.

³⁹⁾ DI FEBO, 1979: 28.

⁴⁰⁾ Como por ejemplo el de Clotilde Alonso, en CUEVAS, 2004: 713. Sobre la prisión franquista de Ventas, ver DI FEBO, 1979, y HERNÁNDEZ HOLGADO, 2003.

lítico. De hecho, era una práctica común la detención y encarcelamiento, en calidad de rehenes, de los familiares cercanos de aquellos antifranquistas que aún no habían podido ser apresados.

En el momento en que Sole ingresó en Ventas, la cantidad de presas había mer- mado sensiblemente con respecto a los años 39 y 40. Sin embargo, aunque el caos de los primeros momentos había remitido un tanto con la creación de departamen- tos específicos -ancianas, menores, galería y sótano de penadas a muerte, traslado de jóvenes madres a la nueva prisión de madres lactantes-, las condiciones de vida apenas habían experimentado me- joras, mientras que la vigilancia se había organizado de una manera más eficaz. Como recuerda Juana Doña, las monjas -encabezadas por la hermana María de los Serafines, “La Alemana”- habían impuesto un régimen cuartelario a base de severos castigos y una mórbida pasión por la mi- nuciosa clasificación de las presas en gra- dos y categorías -peligrosas, inadaptadas, recuperables- según el consabido lema

de Máximo Cuervo, a la sazón director general de prisiones: “disciplina de cuartel, seriedad de banco, caridad de convento”.⁴¹⁾ Pero si la disciplina era ejercitada de manera abusiva, no podía decirse lo mismo de la caridad. Entre los años 1939 y 1941 llegaron a ser ejecutadas cerca de ochenta presas de la cárcel de Ventas en las tapias exteriores del cementerio del Este o de la Almudena.⁴²⁾

También evocó Soledad en sus testimo- nios orales un hecho concreto del que no llegó a ser testigo, por haberse producido con anterioridad a su llegada a la prisión de Ventas: el fusilamiento de trece jóvenes reclusas, en su mayoría pertenecientes a las JSU -Las Trece Rosas o Las Menores- el 5 de agosto de 1939:

“Estaban las trece menores repartidas por diversas galerías y era terrible oír las llaves, porque nadie sabía a por quién iban. Y a todas las que estaban penadas había que sujetarlas para que no se golpearan contra el suelo. Porque se caían, o de un ataque al corazón, o simplemente de histeria.

⁴¹⁾ DOÑA, 1978: 175.

⁴²⁾ De un total de 2.663 entre los años 1939 y 1944, sólo en el cementerio de la Almudena, según los registros estudiados por NUÑEZ y ROJAS, 1997, dejando otros lugares de ejecución de la provincia, como Getafe -con 21 ejecutados- estudiado por SÁNCHEZ DEL POZO, 2006; Alcalá de Henares o San Lorenzo de El Escorial (ver listados en la página web Memoria y Libertad: <http://www.memoriaylibertad.org/>). Sobre las presas de Ventas que fueron ejecutadas entre 1939 y 1943, ver el listado en HERNÁNDEZ HOLGADO, 2003: 337-347.



Este es el taller donde
fueron los primeros
tiempos de cubanos,
arron to na de q, sin ventu
lacion. Siempre lucha
mos por conseguir un tra
to de presas politicas
En esta foto solo se ven
unos politicos

Y a estas trece chicas, menores de edad, pues las sacaron. Y a una de ellas la vistieron, que no se podía vestir. Tenía rapado el pelo. Era muy bonita la chica, la niña, diecisiete años. La ayudaron a vestirse y, como decían en la cárcel que daba suerte ponerse algo prestado, le pusieron un traje de chaqueta negro. La chica se dejaba vestir como una automática.

Y al salir, otra que era muy templada, Julia Conesa, le daba ánimos. Y esta chica miró a todas con una mirada indefinible, como el que pide una ayuda que no podía darle ninguna.

Esa niña no hablaba ni palabra. Llevaba los labios ya morados, lívidos, por no decir que estaba muerta. Iba pálida, afilada, y cuando las miró con aquella mirada dijo: decídele a mi madre que soy inocente. Y las llevaron a la iglesia y allí pasaron la noche en capilla. Cuando estaban ya en la capilla fue el sacerdote a confesarlas, pero se negaron. Las dejaron escribir una carta a su familia y una enfermera que estaba con ellas dijo que daban la sensación de escolares haciendo sus deberes.

Cuando vieron hacia la mañana que el indulto no llegaba y que iban a por ellas, pidieron como última voluntad que las esposaran de dos en dos, una con la mano de la otra. Subieron a la camioneta y cuando arrancó empezaron a cantar el himno de la Joven Guardia. Pasaron unos momentos y se oyó la

descarga del pelotón. Después, uno por uno, los trece tiros de gracia”⁴³⁾

El suceso había impactado tanto a la reclusión que llegó a convertirse en leyenda, siendo fielmente transmitido a las presas recién ingresadas que, a su vez, lo reproducían con la misma precisión. Como tantas otras compañeras, a su llegada a Ventas, Soledad escuchó y memorizó hasta el último detalle -fechas, horarios, nombres- de un episodio que -junto a la famosa “oficina de penadas” creada por Matilde Landa en el interior de la cárcel- había pasado a formar parte de la memoria colectiva resistente de la prisión.⁴⁴⁾

Un acontecimiento fundamental que sí llegó a vivir durante su estancia en Ventas fue la famosa fuga en noviembre de 1944 de dos reclusas condenadas a muerte: Asunción Rodríguez –“La Chon” o “La Peque”- y Elvira Albelda.⁴⁵⁾ Aquella evasión llegó también a adquirir proporciones míticas, y no sólo por el halo de misterio que la envolvió -hasta mucho tiempo después

no fueron conocidos los detalles- sino por la red de solidaridades y encubrimientos que se tejieron en su torno, y que motivó que las autoridades de la prisión incomunicaran a todas las presas de la galería. Precisamente al mes de su reclusión en la celda de castigo, el 15 de diciembre de 1944 Soledad fue trasladada a Alcalá de Henares para la celebración del consejo de guerra, en compañía de las decenas de militantes comunistas que componían su expediente. El juicio, como todos los de aquellos años, no fue más que una farsa exenta de toda garantía judicial y planificada de antemano, en la que Sole fue condenada a una de las máximas penas de reclusión: treinta años, de los que ya llevaba cumplidos más de tres.

A partir de mediados de la década de los cuarenta empezaron a llenar las cárceles mujeres de origen campesino acusadas de haber colaborado con la guerrilla antifranquista: desde esposas o familiares de guerrilleros hasta enlaces e integrantes de la

⁴³⁾ GARCÍA, 1982: 123. El suceso está recogido en múltiples testimonios, de los que destacaremos, aparte de los recabados por CUEVAS, 2004, el de GARCÍA-MADRID, 2003. Sobre las Trece Rosas o Las Menores, ver GARCÍA BLANCO-CICERÓN, 1985; NÚÑEZ y ROJAS, 1993; HERNÁNDEZ HOLGADO, 2003; y FONSECA, 2004.

⁴⁴⁾ Sobre la oficina de penadas de Matilde Landa, ver HERNÁNDEZ HOLGADO, 2003: 275-282, y GINARD I FÈRON, 2005: 96-115.

⁴⁵⁾ El relato de Manolita del Arco sobre la fuga está recogido en CUEVAS, 2004: 383-384; y el de “Elvira”, en CUEVAS, 2004: 403-404. El informe de Asunción Rodríguez, elaborado en Francia, en AHPCE. Informes del interior. Informe de Asunción Rodríguez, “La Peque”, 3 de mayo de 1949.

llamada “Organización del Llano”, extensa red de apoyo a las guerrillas integrada casi de manera exclusiva por mujeres. Soledad quedó muy impresionada por el contacto humano con estas mujeres, que habían sufrido la experiencia represiva franquista en el mundo rural tan distinta de la suya: pelados al cero, purgas de aceite de ricino, escarnio público... prácticas todas ellas ejemplarizantes que utilizaban el cuerpo femenino como instrumento de una represión dirigida en origen contra sus compañeros y familiares varones.

4.3. Málaga.

En julio de 1946, dentro del proceso iniciado de descongestión de la prisión central de Ventas, Soledad fue trasladada a la cárcel de Málaga, donde permanecería unos dos años.⁴⁶⁾ Dada la extensión de las agrupaciones guerrilleras en la mitad sur de la península, eran mayoría entre las presas políticas las colaboradoras o familiares de guerrilleros. La vida en aquella prisión era sobre todo de patio y de trabajo, como en Barcelona, y Sole recordaba en sus testimonios una interesante iniciativa de sus compañeras de partido: dado que las madres tenían que trabajar mucho y los niños andaban abandonados

por el patio -en deplorables condiciones higiénicas- cada una se comprometió a cuidar y atender a uno. Por entonces la legislación establecía la posibilidad de que los niños permanecieran junto a sus madres hasta la edad de tres años -después, si la madre no tenía con quién dejarlos, las autoridades decretaban su ingreso en colegios y asilos- y el entorno de la prisión modelaba por entero su proceso de aprendizaje y sus primeras vivencias del mundo. Sus juegos, por ejemplo, reproducían actos cotidianos de la cárcel como la comunicación con las visitas -uno hacía de presa, otro de familiar- e incluso solía ocurrir que ni conocieran ni utilizaran el género masculino en sus conversaciones.

“Uno de los juegos de los niños en el patio, que nos hacía gracia aunque no tenía nada de gracioso, era que colocaban dos sillas, poniendo la parte de los barrotes de una contra la otra, y entonces “comunicaban”. Uno hacía que llegaba de visita y otro era la presa, y comunicaban. Mira, te traigo una zandía mu fresca, te traigo boquerones fritos. Y mamá, ¿cómo eztá papá? Tu padre eztá muy bien. Ahora no tiene trabajo, pero ahora trabaja tu hermano. Es decir, que ellos todas las conversaciones que oían las repetían. A

⁴⁶⁾ La prisión de mujeres de Málaga (1937-1945) ha sido estudiada por BARRANQUERO TEXEIRA, EIROA SAN FRANCISCO y NAVARRO JIMÉNEZ, 1994.

veces se hacía un silencio en el patio, y toda la gente se quedaba escuchando, y una decía: Pero si ésta es mi comunicación, mira los pendones ésos”⁴⁷⁾

Estando en Málaga, Soledad entabló relación epistolar con un preso político madrileño del penal de Burgos, Francisco Rebato, que con el tiempo se convertiría en su segundo marido. Y todo a partir de una foto colectiva enviada a Burgos por su compañera Manolita del Arco,⁴⁸⁾ allí Paco la eligió y empezaron a escribirse hasta que él salió de la cárcel en 1955, dos años antes que ella. Hacia 1948, y como castigo tras un plante colectivo al negarse a participar en una procesión de la Semana Santa, fue trasladada junto con varias compañeras a la prisión central –o de cumplimiento de pena– de Segovia.

4.4. Segovia.

Dos recuerdos destaca Sole de los ocho años pasados en el penal de Segovia: la tortura que suponía el frío en invierno y el elevado nivel de organización política de las presas. El frío llevaba aparejado la falta de higiene, que las reclusas políticas



Queridos: Esta foto queja está hecha en el taller y aunque tengo cara de tonta os la envío para que no os abridis tanto de mí que lleváis casi tres meses sin escribirme. Con mucho cariño un abrazo de vuestra sole

⁴⁷⁾ GARCÍA, 1982: 158. El mismo episodio lo recoge la comunista Antonia García, “La Toñi”, refiriéndose a los niños de la prisión de Palma de Mallorca (ANC. Fons PSUC, “Testimoni de militant desconeguda”).

⁴⁸⁾ Manolita del Arco estuvo encarcelada diecinueve años en diversas prisiones franquistas. Su testimonio, recogido en CUEVAS, 2004: 381-399. Sobre Su figura, ver HERNÁNDEZ HOLGADO, 2006b



Venimos de visitar
nuestras presas en
Burgos 1963.

combatían cotidianamente obligándose a ducharse a diario con agua fría, a falta de caliente. Y lo mismo con el lavadero del patio, en el que cada mañana de invierno había que romper con un mazo el hielo del agua. En cuanto a la organización política, habíanse concentrado en Segovia militantes comunistas con muchos años de reclusión a sus espaldas, compañeras que ya se conocían de otras prisiones: Antonia García –“La Toñi”–, Manolita del Arco, María Valés, María Blázquez, Mercedes Gómez Otero, Pilar Claudín, Josefina Amalia Villa -antigua compañera de Heriberto Quiñones-, Rosa Cremón, Juana Doña, María Salvo, Dolors Brugalada, Paz Azzati, Cecilia Cerdeño, Ana Ponce... Las penosas condiciones de la prisión seguían

exigiendo la organización por “familias” o “comunidades”, para distribuir equitativamente la escasa ayuda que se recibía de los familiares, al paso que se invertía un gran número de horas diarias en realizar labores de costura o artesanía que vender en la calle y obtener algún ingreso. A pesar de ello, aún quedaba tiempo para organizar actividades de capacitación política o cultural, o para mantener una biblioteca clandestina ambulante.

Las pésimas condiciones de vida de las presas crearon un descontento que encontró un cauce político inusitado en enero de 1949. Cuando corrió la voz de que iba a producirse la visita de una abogada chilena, la señora Klimfel, las presas políticas se organizaron para nombrar representantes que en cada sala expusieran la lista de quejas. La sorpresa fue grande cuando la abogada apareció con toda la plana mayor del penal y con María Topete, tristemente famosa por su labor al frente de la prisión de madres lactantes de Madrid.

Según el relato de Soledad, una vez formadas las presas, la abogada se dirigió a

las dos presas que más jóvenes parecían, Pilar Claudín y Mercedes Gómez Otero, que aprovecharon la ocasión -sobre todo esta última- para explicarle hasta el último detalle de las condiciones del penal, extendiéndose a la represión general de la que era víctima la sociedad española, ante la mirada atónita e impotente de la dirección. Ese mismo día, las propias autoridades registrarían escandalizadas el hecho en sesión extraordinaria de la junta de régimen:

“El incidente únicamente por la reclusa Mercedes Gómez Otero, al contestar al Abogado de Nacionalidad Chilena Srta. Klimfel que estaba condenada a treinta años por ser enemiga de Franco y como es natural seguiría siéndolo toda la vida”⁴⁹⁾

Una vez finalizada la visita, Merche Gómez fue incomunicada en celda de castigo y todas las presas políticas, más una parte de las comunes, acordaron insubordinarse y no aceptar la comida en solidaridad con su compañera:

“Baja al despacho (Mercedes Gómez Otero) e inmediatamente la llevan incomunicada a celda de castigo. Y se empieza a correr la voz por las galerías que Merche está incomunicada, que Merche está incomunicada. Entonces nosotras empezamos a llamar al timbre que había en la cancela para que subieran las funcionarias. Al final subieron. ¿Qué quieren ustedes?

Queremos hacer constar a la dirección que lo que ha dicho Merche lo hemos dicho todas, que ella no ha hablado personalmente y que todas las presas políticas estamos de acuerdo (...)

“Resulta que llega la cena y no la cogemos, y decimos que no la cogemos hasta que nos saquen a todas estas compañeras de los sótanos. Y al día siguiente llega el desayuno y no lo queremos. Y llega la comida al mediodía y nadie en la cárcel, ni en las comunes, ni siquiera en la enfermería, la coge. Es entonces cuando empiezan a bajar a gente y más gente a los sótanos.

Y entonces no solo vinieron más policías, sino que trajeron a la plantilla de Madrid.

Éramos unas dos mil mujeres en aquella cárcel entre políticas y comunes. Estábamos encerradas, y ellos entretanto empiezan a sacar gente de las celdas y las van metiendo en celdas de castigo. Venía la funcionaria con un policía, pistola en mano, y de una lista que llevaba iba leyendo los nombres y sacando gente (...)⁵⁰⁾



Francisco Rebato Sánchez.

⁴⁹⁾ Archivo del Centro Penitenciario de Segovia, ACPS. Libro de Actas del Penal Central de Mujeres de Segovia, sesión del 25 de enero de 1949.

⁵⁰⁾ GARCÍA, 1982: 169-170. Para conocer detalles de la huelga de hambre de Segovia, resultan fundamentales los testimonios de Antonia García -La Toñi-, Manolita del Arco, María Salvo y María Valés recogidos en CUEVAS, 2004, y el de María Salvo reproducido y estudiado en VINYES, 2004: 149-155. También se conservan varios informes internos del partido en el AHPCE, como el “Informe sobre la huelga de hambre de Segovia” (s/f. Represión franquista. Jacq. 114) y la “Carta informe de la cárcel de mujeres de Segovia” (s/f. Represión franquista. Caja 40. Carpeta 18.4).



*Para ti querido mio
que tu recuerdo me acompaña
siempre y la esperanza de que un día
nos podamos reunir me da
aliento y confort. Con
todo cariño un beso de tu Sole*



Pero vienen las funcionarias y nos hacen salir de las celdas, pero sólo con lo puesto, sin dejarnos coger nada, y al salir de las celdas y de las salas nos cachean. Si llevábamos algo nos lo quitaban y nos bajan abajo, a la primera planta, y nos meten a todas en celdas de castigo, amontonadas. Unas celdas en muy malas condiciones, muy oscuras, muy húmedas, no reciben casi luz; allí amontonan a la gente” .

Según las anotaciones de las autoridades del penal, el director requirió al director de la prisión de hombres la presencia de varios funcionarios –acudieron trece- que fueron quienes redujeron a las amotinadas, viéndose posteriormente “obligado recluir en celda de castigo a las más ariscas y resistentes”. Entre las sancionadas como “colaboradoras en el incidente de indisciplina y ayuno voluntario” –171- figuraba, como no podía ser menos, Soledad Real.⁵¹⁾

Como muy bien señala Sole, el episodio de solidaridad colectiva y desobediencia civil de Segovia no tuvo ni de lejos una repercusión pública, incluso dentro de los ambientes de la oposición, comparable a la de las famosas huelgas de hambre de los penales masculinos de Burgos y Alcalá. La épica de la resistencia carcelaria antifranquista fue, ante todo, un asunto de varones. Los cuatro días de huelga en Segovia fueron seguidos de encierros de incomunicación absoluta con distinta duración para las cabecillas: Las presas quedaron encerradas con la misma ropa que llevaban puesta, sin labor, sin libros, sin recibir paquetes ni comida. Muchas de ellas se encontraban enfermas, como María Salvo, Ana Ponce o la propia Sole, y en ese estado tuvieron que soportar los meses de castigo. María Blázquez estaba en el séptimo mes de gestación cuando

⁵¹⁾ ACPS. Libro de Actas del Penal Central de Mujeres de Segovia, sesión del 27 de enero de 1949.

fue comunicada, y tuvo que ser trasladada a la prisión maternal de Madrid para el parto.⁵²⁾

5. Mujer de preso.

Cerca de ocho años duró la relación epistolar entre Sole y Paco. Él cumplió antes que ella su condena y sólo entonces pudo conocerla personalmente, cuando fue a visitarla al penal de Segovia. El último año de los dieciséis lo pasó Soledad en la prisión de Alcalá de Henares, y para entonces la expectativa de su pronta puesta en libertad estuvo salpicada de temores, de ansiedad por el cambio que se disponía a experimentar su vida. En aquellos momentos finales de la condena, cada presa se veía obligada a enfrentarse a problemas inminentes que se adivinaban insuperables, a su propia soledad en una sociedad en la que temía no reconocerse, a la realidad familiar, laboral y social que la estaría esperando en la calle, a menudo mucho más compleja que la vivida en la prisión:

“Es que parece muy simple: has cumplido una condena y vas a salir. Pero no es tan simple. Porque conforme van saliendo compañeras, las experiencias de estas compañeras te van dando una idea de los problemas que vas a tener que



Queridísimo mio: No se si esto lo prasa quitarte el mal sabor que te han dejado los años pero mi deseo de querer ver la mas bonita para ti no voy forma de lo praso pero te quiero mucho Besos Soledad

⁵²⁾ Según testimonio de Manolita del Arco, en CUEVAS, 2004: 146.



En el año 1967 El mes de agosto día 17 me caso en la iglesia de el Rosario

afrontar. Porque los problemas de adaptación al salir son tremendos. Había la que salía y sus hijas no se querían ir a vivir con ella. O la que se encontraba sola, y tenía tanto miedo a suicidarse que, instintivamente, cuando viajaba en el metro, en el momento de llegar el tren a la estación, se apretaba contra la pared, tanto era el miedo que tenía de tirarse debajo del tren. O la que había estado todos estos años separada de su marido y ahora no se comprendían, o la que se ahogaba de pronto entre problemas familiares y trabajos caseros y llegaba a añorar la cárcel: nuestras horas de estudio, nuestras reuniones políticas de la cárcel, nuestra camaradería. Y te digo esto que suena a barbaridad, y lo es, para que te hagas una idea de los problemas que teníamos al salir.

Porque la que más y la que menos todas salíamos enfermas, todas con taras físicas, y en estas condiciones te las tenías que arreglar para moverte en una sociedad oprimida, chabacana y mezquina, y que te despreciaba además”.⁵³⁾

Finalmente, el 16 de junio de 1957 quedó en libertad condicional, con prohibición expresa de residir en Barcelona y provincia. Una vez casados,⁵⁴⁾ Sole y Paco se establecieron en Madrid, de donde él

⁵³⁾ GARCÍA, 1982: 192-193.

⁵⁴⁾ De primeras nupcias, dado que el anterior matrimonio civil de Soledad había sido anulado por el régimen franquista, como todas las uniones y divorcios celebradas durante el período republicano.

era originario, en una chabola del barrio del Lucero que pertenecía a sus padres. Fueron tiempos de escasez, de trabajar en lo que salía -haciendo encargos de costura- siempre bajo vigilancia policial y amenazada, tanto ella como su marido, con perder en cualquier momento la libertad condicional y regresar a la cárcel. Y tiempos también de problemas y tensiones con los familiares de Paco, de rechazo social por parte de los vecinos del barrio, dada su condición de antigua presa.

Poco tiempo después tendría oportunidad de experimentar personalmente una de las facetas de la represión franquista que hasta entonces le había resultado desconocida: la de la mujer de preso, con ocasión del nuevo encarcelamiento que sufrió Paco entre 1961 y 1965. Se vio obligada así a compaginar la supervivencia cotidiana con las visitas a Burgos y la ayuda económica a su marido, una tarea que tradicional y mayoritariamente ha sido desempeñada por mujeres. Como señalaba con acierto una antigua compañera de prisión de Soledad, Antonia García,

“Yo te puedo citar cientos de mujeres que se quedaron solas con el compañero en la cárcel, sin casa, sin nada y han sacado adelante a los suyos y además, han atendido al marido. En cambio todos aquellos hombres que detuvieron a sus mujeres, por cualquier causa, y se quedaron fuera, se hundieron en sus

*casas y han tenido que recurrir siempre a sus madres, hermanas y cuñadas. Los hombres no lo han resuelto”*⁵⁵⁾

En el ambiente política y socialmente hostil que la rodeaba, no fue casualidad que Sole experimentara sus únicas compensaciones a la puerta de la cárcel, cuando ante el portón del penal de Burgos o de Carabanchel se encontraba con otras mujeres -muchas de ellas también antiguas presas, como María Valés o Tomasa Cuevas- que compartían el mismo problema que ella. Después de los dieciséis años pasados en prisión, volvía así a reunirse con sus compañeras en otro espacio exclusivamente femenino, donde podía seguir intercambiando vivencias y adquirir una más calibrada comprensión de la especificidad de su experiencia como mujeres. No obstante, nos llevaríamos una idea equivocada del trabajo de la mujer de preso si lo limitáramos a una labor -ya de por sí bastante meritoria- de asistencia y solidaridad con sus compañeros encarcelados. Tales actividades solían tener asimismo una expresión abiertamente pública y política, a través de la realización de arriesgadas campañas en el clima represivo de la época: desde manifestaciones ante cárceles y comisarías, o presentación de peticiones

⁵⁵⁾ ROMEU, 1994: 183.



Mujeres de presos. De derecha a izquierda, María Valdés, Tomasa Cuevas y Soledad Real

*A la salida de
la visita a nues-
tros presos*

de liberación o amnistía apoyadas con firmas, hasta denuncias de malos tratos, ruedas de prensa y contactos clandestinos con la prensa internacional. Como bien se ocupó de destacar Giuliana di Febo, fueron estas acciones ejecutadas fuera del marco familiar las que facilitaron a

numerosas mujeres “la ocasión de salir del campo asistencial y entrar de una forma políticamente activa en las organizaciones de la oposición”, desarrollando una experiencia colectiva que venía a conjugar el ámbito privado con el público, la vivencia personal con la política.⁵⁶⁾

Desde finales de los años cuarenta, dichas actividades comenzaron a salir a la luz protagonizadas por diversos grupos femeninos de apoyo a presos y por los primeros colectivos de mujeres que se identificaban con las asociaciones surgidas durante la Segunda República, como la Agrupación de Mujeres Antifascistas de Málaga, la Unión Femenina de Valencia o la Unió de Dones de Catalunya⁵⁷⁾ Recuerda Sole cómo a principios de los sesenta empezó a realizar un trabajo político en relación con las cárceles coordinándose al principio con sólo dos compañeras, esposas ambas de conocidos dirigentes comunistas: Dulcinea Bellido Lobato y Carmen Sánchez Montero. Un trabajo que incluía acciones tan arriesgadas como ruedas de prensa clandestinas y que, por ello mismo, le acarreó el acoso constante de la policía: durante días enteros, cuando volvía por las noches a su casa del barrio

⁵⁶⁾ Sobre las mujeres de preso y su participación en el movimiento de oposición antifranquista, ver, entre otros muchos trabajos, el pionero de DI FEBO, 1979: 86-94, y los más recientes de ABAD, 2006: 635-650, y 2007: 45-47.

⁵⁷⁾ DI FEBO, 1979: 92.

del Lucero, era corriente que la siguieran lentamente en coche iluminándola con los faros en una clásica táctica de amedrentamiento. Fue por aquel entonces cuando sufrió una nueva detención, durante la cual fue aislada durante setenta y dos horas en los calabozos de la Dirección General de Seguridad en Madrid.

6. Asociaciones de amas de casa y movimiento vecinal.

Tras la salida de la cárcel, los intentos de Soledad por encontrar un ámbito de actuación política que diera continuidad a su anterior experiencia tuvieron escaso éxito. Según sus recuerdos, una primera decepción surgió con el desinterés mostrado por su propio partido hacia las compañeras excarceladas como ella, y en general hacia las mujeres militantes: sus compañeros varones estaban mucho más valorados, y las mujeres eran mayoritariamente relegadas y segregadas en grupos de importancia menor, periféricos, como los propios colectivos de apoyo a presos, de composición exclusivamente femenina. En el caso de Sole, la tibia –según sus relatos- acogida demostrada por la estructura clandestina del partido en Madrid debió de resultar aún más penosa e incomprensible por el contraste que suponía con su trayectoria anterior, después de haber desempeñado puestos de responsabilidad política ya durante la guerra y a lo largo de



*ya lo he visto ahora
para casa a trabajar
para reunir y volver*

todo el período de encarcelamiento. No obstante, y a manera de compensación por esta deficiencia, la libertad de movimientos de que disfrutó -relativa, dada su difícil situación económica, agravada durante el encarcelamiento de Paco, o el riesgo constante de perder la libertad condicional- le permitió conocer una serie de espacios de mujeres en cuyo seno pudo madurar su conciencia feminista.

Uno de estos espacios fue el de las asociaciones de amas de casa. Al abrigo de la

Ley de Asociaciones de 1964, el régimen franquista había impulsado la creación y desarrollo de estos grupos por todo el estado, dirigidos por responsables de la Sección Femenina. En su esfuerzo por infiltrarse en asociaciones legales que posibilitasen el acceso a un mayor número de mujeres, el partido comunista propició, a través de lo que se daría en llamar el Movimiento Democrático de Mujeres -constituido formalmente en 1965- la participación de sus militantes en las diversas asociaciones de amas de casa existentes.⁵⁸⁾ Soledad recordaba en sus testimonios su asistencia a las asambleas, planteando junto a otras compañeras polémicos debates sobre la carestía de la vida y exigiendo las prestaciones sociales mínimas -escuelas, guarderías, mercados- que brillaban por su ausencia en los barrios de aluvión de la periferia madrileña. Como bien ha señalado Temma Kaplan, resulta curiosamente paradójico que la creación oficial de tales espacios, al posibilitar a niveles prácticos una conciencia colectiva y femenina sobre los problemas derivados del rol sociosexual jugado por las mujeres de los barrios, fuera derivando con el tiempo en movilizaciones de protesta

contra las propias autoridades políticas que los habían fomentado.⁵⁹⁾

Hacia finales de la década de los sesenta, era ya tan alta la tasa de participación en las principales asociaciones de amas de casa que el partido comunista se planteó provocar una escisión, con el objetivo de arrastrar a un buen número de las mujeres que acudían a sus centros espoleadas por sus problemas cotidianos. Eso fue lo que ocurrió en Madrid con la creación de la Asociación Castellana de Amas de Casa y Consumidoras, tras la turbulenta asamblea general de la Asociación de Amas de Casa de España celebrada a principios de 1968, en la que la demanda de un funcionamiento más democrático fue contestada con la expulsión por la policía de más de sesenta asistentes. La nueva organización, hegemónizada por el Movimiento Democrático de Mujeres, contaría a mediados de los setenta con decenas de delegaciones repartidas por el estado, muy activas en la exigencia de derechos sociales básicos y articuladas estrechamente con las asociaciones de vecinos. Su mayor éxito de movilización fue la huelga de mercado -boicot a los mercados por parte de las consumidoras,

58) Sobre el Movimiento Democrático de Mujeres y su trabajo en las distintas Asociaciones de Amas de Casa y Hogar, ver el trabajo pionero de MORENO, 1977: 30-31, y SALAS Y COMABELLA, 1999.

59) KAPLAN, 1999

en protesta por la carestía de la vida- convocada el 24 de agosto de 1975, y en la que fueron suspendidas más de una veintena de asociaciones legales que habían apoyado la iniciativa. Soledad participó de manera directa en el desarrollo de este movimiento social a lo largo de todas sus etapas, incluida la última, en la que descontentas con la política del partido comunista hacia las mujeres, una buena parte de las fundadoras de la Asociación Castellana de Amas de Casa y Consumidoras -algunas de ellas pertenecientes al Comité Central del PCE, como Mercedes Comabella- decidieron abandonarla a principios de los ochenta para fundar la Asociación de Mujeres Flora Tristán.



Familias que sobrevivimos
del Penal de veros

Otro espacio de encuentro, aunque no exclusivamente femenino, que Sole recordaba con gratitud es el Club de Amigos de la Unesco (CAUM) con sede en la madrileña plaza de Tirso de Molina. Allí tuvo ocasión de reunirse con antiguos presos y presas militantes de su partido, y de participar en interesantes debates sobre temas diversos en lo que constituía uno de los escasos lugares conquistados de libertad en el Madrid tardofranquista. Durante el tiempo que le dejaban sus obligaciones laborales, la actividad política y de formación de Soledad se repartió entre el CAUM y las asociaciones de amas de casa, enriqueciéndose con nuevas lecturas que fueron aquilatando su conciencia feminista. Una obra a la que reconocía una importancia fun-

damental en dicho proceso fue la Mística de la Femenidad, de Betty Friedan, el primer texto que cayó en sus manos sobre la problemática específica de las mujeres, y que leyó durante el período del segundo encarcelamiento de Paco, a principios de los sesenta. Por aquel entonces el célebre texto de la feminista norteamericana se había convertido en una especie de catecismo de obligada lectura en los círculos femeninos militantes -incluidas las mujeres comunistas, a pesar de la ideología liberal de la autora- y para Soledad significó el descubrimiento y reconocimiento de su propia conciencia feminista, como si de repente aquel texto hubiera dado voz, palabra

y nombre a sus más íntimas inquietudes y convicciones.

El trabajo a desarrollar en los barrios, nuevamente impulsado por el colectivo de mujeres Flora Tristán, llevó a Soledad a participar en la asociación de vecinos del barrio del Lucero, donde se había establecido con Paco desde que salió de prisión. La importante presencia femenina en el movimiento vecinal -que desde la década de los sesenta había vivido una eclosión semejante al de las amas de casa- había motivado hacia 1976 la creación de vocalías de mujeres en cada una de las asociaciones de vecinos, y fue en ese ámbito donde Sole, junto con otras compañeras, comenzó a realizar un trabajo de organización y sensibilización con las mujeres del Lucero. Una de las más tempranas reivindicaciones fue la de un local propio para las mujeres del barrio, y de ese modo nació el Centro Cultural de las Mujeres del Lucero, que continúa existiendo. Salvando numerosas diferencias, no es posible dejar de observar ciertas similitudes entre el barrio barcelonés de la segunda década del siglo donde nació Soledad, la Barceloneta, y la barriada del Lucero de los años cincuenta, sesenta y setenta. Si sus niveles de politización no eran comparables -el de la Barceloneta era mucho mayor, debido principalmente a su carácter industrial- sí que han compartido y comparten un rasgo común como barrios esencialmente pobres, de clase trabajadora,

con una fuerte presencia inmigrante. A pesar de las dificultades económicas padecidas durante años, y de la hostilidad de la familia de Paco y de algunos vecinos, el Lucero llegó a convertirse para ella en un lugar tan entrañable como la Barceloneta.

7. Cómo ser feminista y comunista a la vez.

Soledad vivió durante décadas en una casita baja de la calle Francisca Armada,



Soledad Real (14.10.1955)

en el Lucero, dotada de un pequeño pero delicioso patio-jardín donde atendía a sus visitas, atesorando una importante biblioteca de textos de historia, filosofía, política y feminismo. A lo largo de los años, y conforme fue creciendo el interés por la llamada recuperación de la memoria histórica –el interés por todas aquellas memorias que no habían saltado a los manuales de historia- diversas estudiosas la visitaron en busca de su testimonio, entre las que cabría citar a pioneras como Giuliana di Febo y Shirley Mangini. A principios de la década de los ochenta, sus testimonios y vivencias vieron la luz en un libro: *Las cárceles de Soledad Real*, de Consuelo García,⁶⁰⁾ en realidad un texto recopilatorio de entrevistas orales transcritas, con escasos retoques. Con las librerías de la Librería de Mujeres de Madrid siempre compartió una complicidad especial, llena de cariño y atenciones. De su compromiso feminista dio fe su participación en el Centro de Información y Formación Feminista (CIFFE), fundado en

1992,⁶¹⁾ o su candidatura como independiente en las listas de la Confederación de Partidos Feministas al Parlamento Europeo, en las elecciones de 1999, al lado de activistas como Lidia Falcón, Elvira Siurana y Mercedes Comabella.

Durante todos estos años se dedicó a dar charlas y conferencias para dar a conocer la labor desarrollada por las mujeres durante la Segunda República, la guerra civil y la dictadura franquista. Ya en vísperas de su traslado a su Barcelona natal, su trayectoria fue reconocida con diversos premios, como el Ana Tutor, en 2001, de la Federación Socialista Madrileña, o el Rosa Manzano, al año siguiente, que recibió de manos del entonces diputado José Luis Rodríguez Zapatero.

En 2003 Sole Real volvió a Barcelona para morir. Lo hizo en la residencia de ancianos Collserola, desde la que continuó atendiendo a todo aquel que se molestó en visitarla para saber más cosas sobre la

⁶⁰⁾ La primera edición en español es de 1982 (Madrid. Ediciones Alfaguara Nostromo), que es la que se ha utilizado en este apunte biográfico. El libro contó con un cierto éxito de crítica: el suplemento literario *Babelia*, de EL PAÍS, le dedicó una plana entera firmada por Rafael Conte (“Consuelo García: una mujer, su condición y su contexto”) del 5 de diciembre de 1982. Años después, en 1988, lo reeditaría Círculo de Lectores, con un cuadernillo de fotografías. La primera edición de todas había sido la alemana, de 1981 (*Die Hand des Herzens. Leben und Kämpfe der Spanierin Soledad Real*. München. Verlag AutorenEdition).

⁶¹⁾ SALAS y COMABELLA, 1999: 45



Taller de confección de
la prisión, Penal de Segovia
Confeccionábamos trajes
para el cuerpo de agraristas
del ejército. En este Penal
pase 17 años de los 16 que
cumplí como presa contra
la seguridad del Estado.
Soledad

época que le había tocado vivir. Recuperó su catalán –que no lo había perdido nunca– visitó de nuevo su Barceloneta natal –algun arroz se comió allí, en algún catorce de abril– salió a votar religiosamente en alguna elección, concedió alguna entrevista,⁶²⁾ continuó devanando su testimonio de comunista comprometida con el feminismo, o de feminista comprometida con el comunismo, tanto monta. La Fundació Pere Ardiaca tuvo el privilegio de nombrarla socia de honor y de poder contar con ella en varios actos y conferencias, atenciones que la consolaron y alegraron durante sus últimos días. Falleció en la madrugada del 6 de febrero de 2007, a la edad de ochenta y nueve años.

Cerca de dos años después, la escuela de adultos de su barrio natal adoptó su nombre. Fue un último reconocimiento –póstumo– que, de haber vivido para verlo, seguramente habría disfrutado como el que más. El mejor premio para una apasionada defensora de la cultura como instrumento de progreso y emancipación, de las personas y de los pueblos, como fue Soledad Real: aquella niña de la Barceloneta que tuvo que abandonar la escuela con siete años y que, desde entonces, jamás dejó de estudiar. Por ella misma, pero sobre todo por los demás. Por los suyos.

⁶²⁾ La última entrevista publicada fue la de SINTES, 2007, para Retrobament